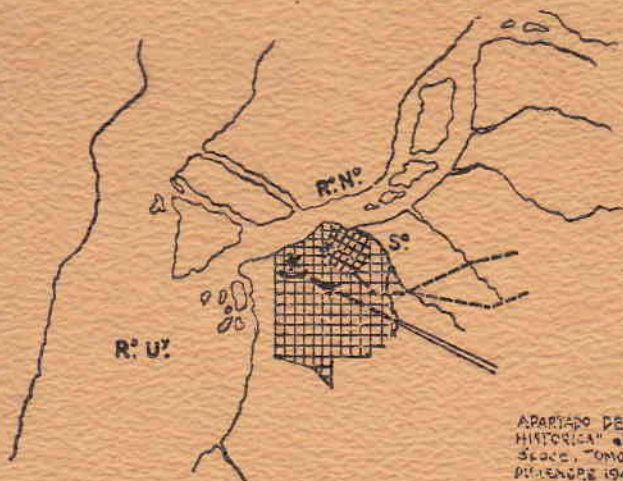


CARLOS A. DE FREITAS

ALFARERIA DEL DELTA DEL RIO NEGRO

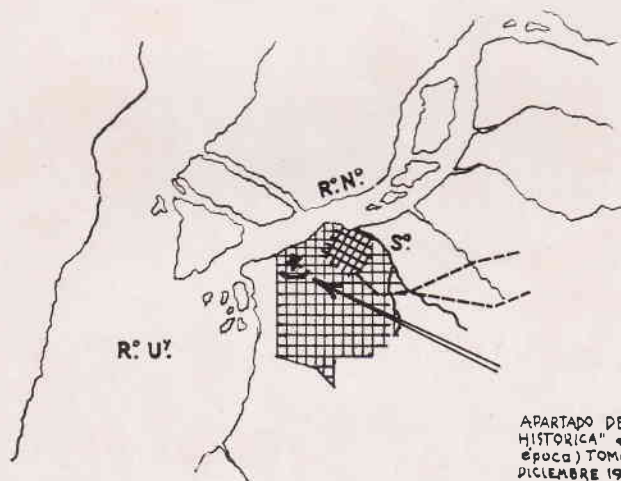


APARTADO DE LA "REVISTA
HISTORICA" año XXIII (2º-
3º edic.), "OMO A.H. Montevideo
Diciembre 1942, N.º 35 y 39

MONTEVIDEO
"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.
1943

CARLOS A. DE FREITAS

ALFARERIA DEL DELTA DEL RIO NEGRO



APARTADO DE LA "REVISTA
HISTORICA" año XXXVI (2^a
epoca) TOMO XIII. Montevideo.
DICIEMBRE 1942. N.º 38 y 39

MONTEVIDEO
"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.
1943

*Mi sincero agradecimiento a don
Rufino Díaz Galarza, a J. Román
Ruiz a don Juan Manuel Erro y
a todas las personas que directa o
indirectamente han ayudado, ge-
nerosamente, en la labor realiza-
da en el paradero de "La Blan-
queada".*

Montevideo, Noviembre 1941.

*A mi querida hermana Martha, una persona
para la que va el libro de la Comarca indígena
el apéndice para una tesis sobre el tema.*
Ortiz, H. B.

Alfarería del Delta del Río Negro *

(Paradero "La Blanqueada")

EXORDIO

Dos circunstancias nos impulsan a publicar el presente trabajo. Primeramente, es del todo necesario, no silenciar por más tiempo, los hallazgos efectuados en la región de las bocas del Río Negro, en beneficio del estado incipiente en que se hallan las investigaciones arqueológicas en nuestro país. En segundo término, porque el abultado material proveniente de esa región podría conducir a los estudiosos al desaliento, ante la inmensa labor que es imprescindible abordar.

La mejor contribución para llenar el primer fin, es dar a conocer el mayor número posible de piezas; para facilitar el segundo problema, nos parece de utilidad ensayar un principio de clasificación que pueda ser válido para todo el material que pueda imputarse a esa determinada área cultural.

Por otra parte, el momento actual de nuestra ciencia arqueológica establece, en forma indudable, la necesidad de seguir dentro del período descriptivo, en que ésta se halla, pues aún permanecen desconocidas la mayor parte de las piezas que se han exhumado.

Por todo ello, y para simplificar aún más el problema, en este ensayo se ha tomado en consideración solamente uno de los yacimientos de esa región.

PROCEDENCIA

Dentro del territorio de la República Oriental del Uruguay, en la zona comprendida por las bocas del Río

* Ha hecho posible la realización de los dibujos interpretativos, la bondadosa cooperación del distinguido historiador don Carlos Seijo, quien con su conocimiento y cariño por nuestro indígena ha captado "su manera" con una fidelidad pasmosa.

A él mi reconocimiento más devoto y sincero.

Negro, en las islas y la costa correspondiente a los Departamentos de Río Negro y Soriano, se halla una extensa serie de yacimientos de material arqueológico. Éstos, presentan diversas características; no todos entran dentro de una clasificación general.

Y de ese material, como hemos dicho ya en otra parte, "tiene especial interés el estudio de la alfarería, ya que sus restos constituyen el elemento arqueológico más abundante".

La manufactura de tierra cocida, que ahora consideramos, proviene totalmente del cerrito de "La Blanqueada", lugar donde se halla ubicado el casco de la estancia que perteneció al General Pablo Galarza, hoy de sus herederos.

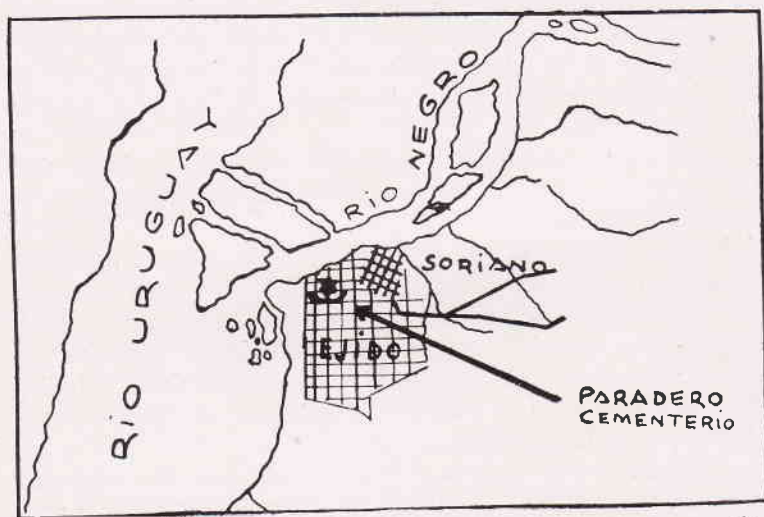


Figura 1.—Croquis de ubicación del paradero-cementerio de "La Blanqueada".

El lugar indicado, sito en la orilla del Río Negro, se halla comprendido dentro del ejido de la Villa de Soriano. El nombre de "La Blanqueada" parece provenir de unas poblaciones que existieron cerca de las actuales construcciones, y anterior a la adquisición de esos terrenos por el General Galarza. En determinada época hubo una calle pública que llevaba desde los campos del Curupí hasta la costa del río; ese camino corría, en parte, por un albardón que a poca dis-

tancia de la costa se hace más pronunciado, llegando a obtener su altura máxima a una siete cuabras del río.

Es allí que se asienta un montículo, de base elíptica, cuyo diámetro mayor tiene 60 metros y el menor 25 metros. Considerando en su totalidad la zona en la que se extiende

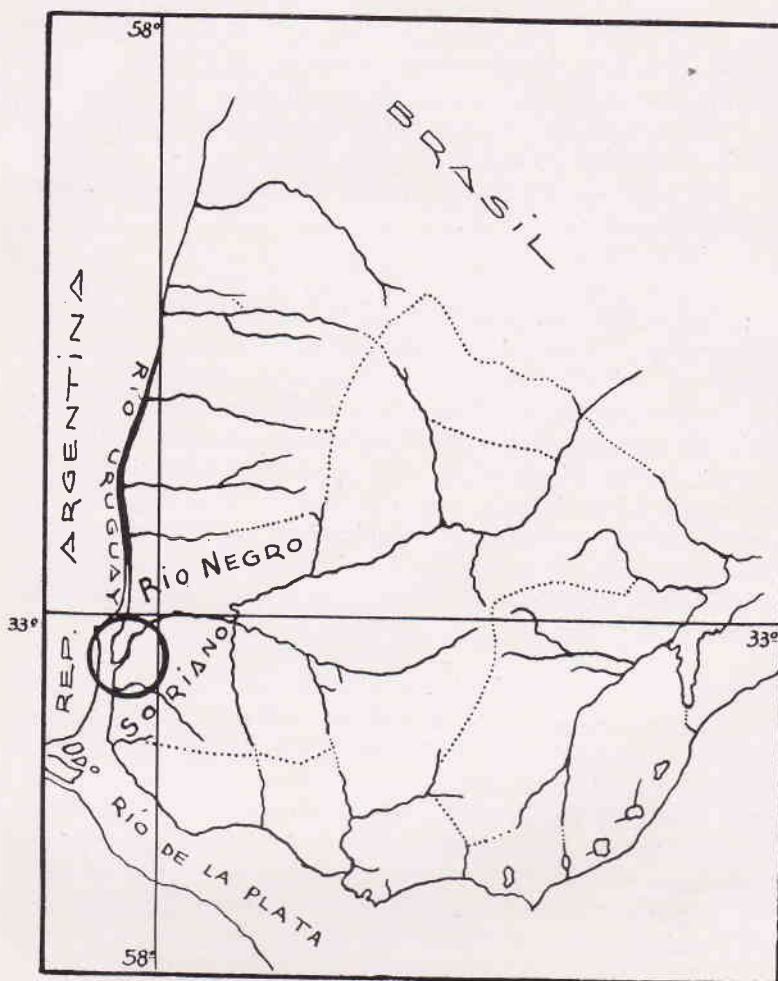


Figura 2.— Carta esquemática de la República, en la que se indica el área cultural estudiada.

el yacimiento, da una longitud de doscientos metros y por el ancho nombrado. Su altura, aún en las partes centrales, no pasa de un par de metros. La dirección del diámetro mayor de dicha elipse va de Noroeste a Sudeste

MUSEOLOGÍA

El material que nos ocupa es el fruto de siete excursiones, que hemos realizado al nombrado lugar entre los meses de Enero del año 1933 y Marzo de 1941.

El número de bordes de vasija (o, por excepción, trozos de importancia) recogidos, es de 3.753.

El total de las piezas forman parte de nuestro museo particular.

MATERIAL

La calidad del material recogido es similar, en términos generales, a los restos provenientes de otros paraderos de la región, y que atestiguan un mismo grado cultural.

Pero, para esta afirmación —aún descartando los yacimientos que evidencian otra modalidad cultural— cabe observar que esa similitud no debe tomarse por una identidad, ya que intrínsecamente, en su forma, en la artificialidad o no de su construcción, en su ubicación, y luego, en la cantidad o calidad de los motivos artísticos plasmados en la cerámica que en ellos se encuentra, cada yacimiento presenta modalidad propia.

La mayor parte de la alfarería extraída, ha sido realizada con limo del río, variando de una a otra la asociación de arena y diversos fragmentos de roca.

No todas las alfarerías han sufrido un mismo grado de cocción y aún hay algunas —casos de excepción— que se presentan crudas.

Igualmente varía la cantidad y calidad del antiplástico empleado.

FORMAS

Los trozos mayores —generalmente de alfarerías lisas— que nos dan un índice de certeza bastante amplio en la res-

tauración de las formas del utilaje en barro cocido, de la cultura que estamos describiendo, nos permiten fijar unas cuantas formas típicas.

Podemos considerar dos series: a) Una serie que parte de la forma globular; presenta varias expresiones de formas hemisféricas y termina con ejemplares cuya disposición afecta la figura clásica del "phiale" griego, que hoy llamamos comúnmente "bol". Esta sucesión de formas son las predominantes, y las pequeñas variaciones se presentan en cuanto al borde, ya por formar labio hacia el exterior, ya prolongado como cuello cilíndrico, etc., ya por la mayor o menor curvatura del fondo. (Figura 3, primera línea).

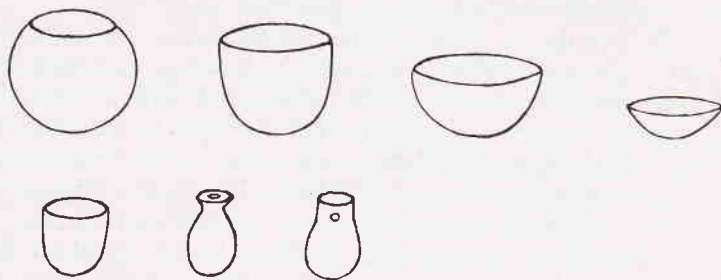


Figura 3. — Restauración de las diversas formas

b) Junto a ella, debemos citar otro conjunto de formas, que, aunque general en el área de dispersión de esta cultura, no aparecen en tan gran abundancia y cuyos trozos revelan un cuidado en la selección de la materia prima, una prolijidad en su modelado y una profusión en su decorado, que evidencian un uso limitado y especial. Esta serie presenta dos formas típicas: el vaso, seguramente de fondo curvo y lo que ya hemos denominado "botellón", que no es otra figura que el molde clásico del alabastro que aparece en la civilización helénica desde la época arcaica. (Fig. 3, segunda línea).

La primera serie comprende, especialmente, los utensilios de cocina y todos los cacharros que nuestro indio ha necesitado para su vida cotidiana. Por excepción caben dentro de ella, piezas que demuestren llenar más un fin decorativo que útil, hasta donde es posible expresarse así dentro de un arte primitivo.

La segunda serie, incluye piezas que revelan usos rituales, ceremonias de diversa índole, piezas que no han llenado, en una palabra, un fin utilitario inmediato.

CLASIFICACIÓN

Si nada nos expresa mejor que la alfarería, la capacidad intelectual y técnica del indio, todo esfuerzo para detallar sus más pequeñas modulaciones, no parecerá exagerado.

He tratado de establecer una clasificación que reduzca a unas cuantas categorías o series la inmensa variedad de adornos que presentan los trozos exhumados. Reduciendo así, los motivos ornamentales de la cerámica que estudiamos, a unos pocos tipos, será fácil su comparación con los restos aparecidos en otros yacimientos y destacar las formas atípicas y los dibujos esporádicos, cuando éstos o aquellas aparezcan.

Encarada en su totalidad la alfarería del paradero de "La Blanqueada", podemos dividirla en tres grandes grupos:

A) Alfarerías lisas.

Son la inmensa mayoría de los bordes hallados. Los millares de fragmentos hallados, presentan uniformidad en su calidad, en su pulido, que solo interrumpen pocas excepciones.

La coloración externa de todos estos fragmentos de tierra cocida, presenta tonalidades que van desde el amarillo grisáceo, pasando por el color ladrillo y el castaño, al plumizo oscuro. Muchos fragmentos muestran un color negro, habiendo algunos de éstos que son fácilmente disgregables.

El material arcilloso deja observar en las superficies de fractura de los trozos, tres zonas por lo general: la parte central negra, y las que corresponden a las caras externas, más rojizas o con el colorido antes indicado. Por excepción, algunas alfarerías presentan en su corte, dos zonas: una

obscura y la zona rojiza hasta donde ha llegado la acción de la cochura, o en el exterior o en el interior, solamente.

Las nombradas zonas, resultado de la acción del foco de calor, no llegan, por regla general, a mayor ancho de un milímetro.

Las formas que afectan los bordes lisos —como también los ornamentados— pueden agruparse, como lo ha hecho el arqueólogo argentino Sr. Antonio Serrano, en tres formas fundamentales:

- a) bordes de sección curva.
- b) bordes cuya sección termina por un plano perpendicular a las caras de la pared del recipiente, o
- c) bordes de sección a bisel.

De estos tipos básicos surgen todas las demás combinaciones. Las halladas en este paradero, pueden representarse, de manera esquemática, en la forma siguiente:

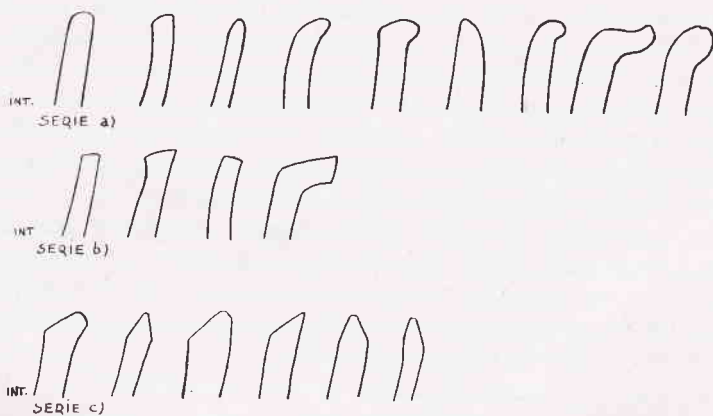


Figura 4. — Sección de bordes: tipos de las tres series.
(Int.: lado interior de las vasijas representadas).

Con respecto al grosor de los bordes estudiados, casi todos se hallan dentro de los $4 \frac{1}{2}$ a los 8 milímetros, siendo muy raros, entre los recipientes de la primera serie (es decir, los de las formas comunes), hallar fragmentos que tengan un

grueso menor, y los que están por encima del límite apuntado, difícilmente llegan a los 10 m.m.

Con respecto a las formas: vasos y botellones, presentan un grosor entre 9 y 15 mm.; fijan, pues, un grosor medio de doce milímetros.

B) Alfarerías ornamentadas.

I.º) Escotaduras en el borde.

Deliberadamente no hemos querido hacer una categoría aparte con esta clase de bordes, porque a nuestro juicio, la escotadura ha sido el más primitivo ornato que han poseído éstos, en un orden cronológico relativo. Por lo menos, así debe considerarse a dos, de las tres series que incluimos en esta división.

Si consideramos la técnica que ella exige debe señalarse que es el único "adorno" de la alfarería realizable sin ayuda de instrumental especializado, ya que con los dedos, con la valva de molusco o con la espátula, instrumentos todos para la construcción de la misma vasija, el indio ha podido —así lo demuestra la observación de dichos bordes— realizar las presiones, el ondulado, las escotaduras que presentan muchos cacharros. Esto no excluye, desde luego, la posibilidad del empleo para obtener ese resultado posteriormente, de útiles mejorados, adaptados a ese fin, como ser, v.g.: punzones usados para el "bordado" de las mismas ollas.

Podemos y debemos, pues, respetar la opinión emitida por Outes, ya en 1897: "El adorno más sencillo que muestran las ollas son escotaduras en los bordes". ¹ Criterio que también ha sostenido el distinguido investigador Carlos Rusconi al estudiar la alfarería Querandí. ²

En este taller indígena puede decirse que son abundantes los hallazgos de bordes dentados. Hemos obtenido 105 bordes.

¹ Félix F. Outes — Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía Argentina. Buenos Aires 1897, pág. 115.

² Carlos Rusconi — Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores, en Anales de la Sociedad Científica Argentina B. Aires, Junio 1940, E. VIº, Tomo CXXIVº.

Pero debemos señalar que hasta aquí, todos los autores han comprendido bajo una misma etiqueta, fragmentos cuyos bordes presentan diversa técnica constructiva y que trasuntan modalidades dignas de tenerse en cuenta y que pueden discriminarse.

Dividiremos, pues, los bordes con escotaduras en tres series:

1.º) Bordes con arpaduras: Dentro de esta primera serie consideramos aquellos bordes que lucen como único adorno, simples trazos, incisiones, o también presiones que han formado pequeñas concavidades. Pertenecerían a esta serie, bordes que presentan un trabajo completamente sencillo y primitivo y que aparece casi siempre en trozos que denotan pertenecer a vasijas de manufactura desprolija e irregular. (Figura 5, n.ºs 12801, 17289, 7121, 17290 y 17307; Figura 6, n.º 17292).

2.º) Bordes dentados: En segundo término aparecen los bordes denticulados. Aquí ya enfrentamos un trabajo de escotadura, que ha provocado el retiro de cierta porción de la masa del recipiente, dejando como resultado el borde terminado por dientes, ya rectos, ya inclinados: dientes de rueda, dientes de sierra, etc. (Figura 5, n.ºs 7127, 17021, 17294, 17287, 3391, 17286, 17178, 17347 y 17405. Figura 6, n.ºs 7116 y 9002).

Al asignarles un origen primario a estos adornos de las vasijas, nos referíamos a las dos series mencionadas.

3.º) Bordes ondulados: En tercer término reunimos a los bordes ondulados que en gran proporción pertenecen a ollas de muy buena ejecución y que corresponde a nuestro parecer a épocas posteriores, o indican penetraciones de otra cultura.

Por simplificación del festonado, se llega a las ollas que, probablemente, no han presentado más que dos ondas o elevamientos del borde, dándose así el primer paso en el pronunciamiento de los lugares donde luego se verán aparecer las manijas. Véase, por ejemplo, el número 17300-301. La ollería que ostenta esta clase de bordes, además de ser de buena factura, presenta, por lo general un acabado externo especial, un "barnizado" característico. (Figura 6, n.ºs 17303, 17298, 8998, 12733, 9128, 8857 y 11164).

II°) Grabadas.

El recurso técnico que da la más alta medida de la capacidad creadora del indio que habitaba las bocas del Río Negro, es el sistema de grabar el barro.

El carácter general —casi total— de los dibujos que presentan los trozos de vasija, es la geometrización de los trazos. Las varias modalidades están obtenidas por la combinación de la línea y el punteado.³ El trazo es recto en el sentido de la dirección seguida; pero, si consideramos esos trazos en su sentido de hondura, da un escalonado, conseguido a base de un movimiento rítmico, “maquinal” del punzón que se ha empleado al efecto, y fué obtenido dándole una presión más profunda de tiempo en tiempo; en el espacio comprendido entre dos movimientos, el instrumento empuñado ha seguido señalando el barro; de esta manera el dibujo se presenta en línea no interrumpida.

Esta forma de presionar el punzón en el barro, como acaba de detallarse, se ha empleado, no sólo en la línea recta, sino en los demás motivos ornamentales, ya sea línea quebrada, greca, escaleriforme, etc. Y este surco con escalonamiento interior es otro carácter peculiarísimo de esta cerámica.

Por otra parte, es común que todos los motivos de decoración sigan contorneando el borde de la vasija. Ha sido

³ Al expresarnos así, lo hacemos en un sentido completamente relativo, pues en rigor no existe ni punto ni línea, sino que se trata una sensación producida por la consideración de conjunto del trazo ornamental, pero que, en realidad, corresponde al hecho de que el punzón del grabador, haya dejado huella o no de su desplazamiento entre una incisión y otra, es precisamente lo que, en la mayor parte de los casos, da el trazo escalonado. Podríamos decir que, cuando se presenta el punteado estamos frente a un caso límite, en el cual el punzón ha saltado totalmente entre un “pinchazo” y otro, sin dejar rastros de su marcha; el caso límite contrario, es decir, cuando aquél ha sido hundido en la arcilla en todo momento de su traslado, con la máxima presión, nos da la línea continua en que también se ha perdido el escalonado.

Quién ha tenido el mérito de señalar esto convenientemente, ha sido el Prof. Francisco de Aparicio. (Ver: “Nuevos Hallazgos de Representaciones Plásticas en el Norte de la Provincia de Santa Fé” en la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Año XIX°. Tomo XLIX°, Buenos Aires 1922. Pág. 25).

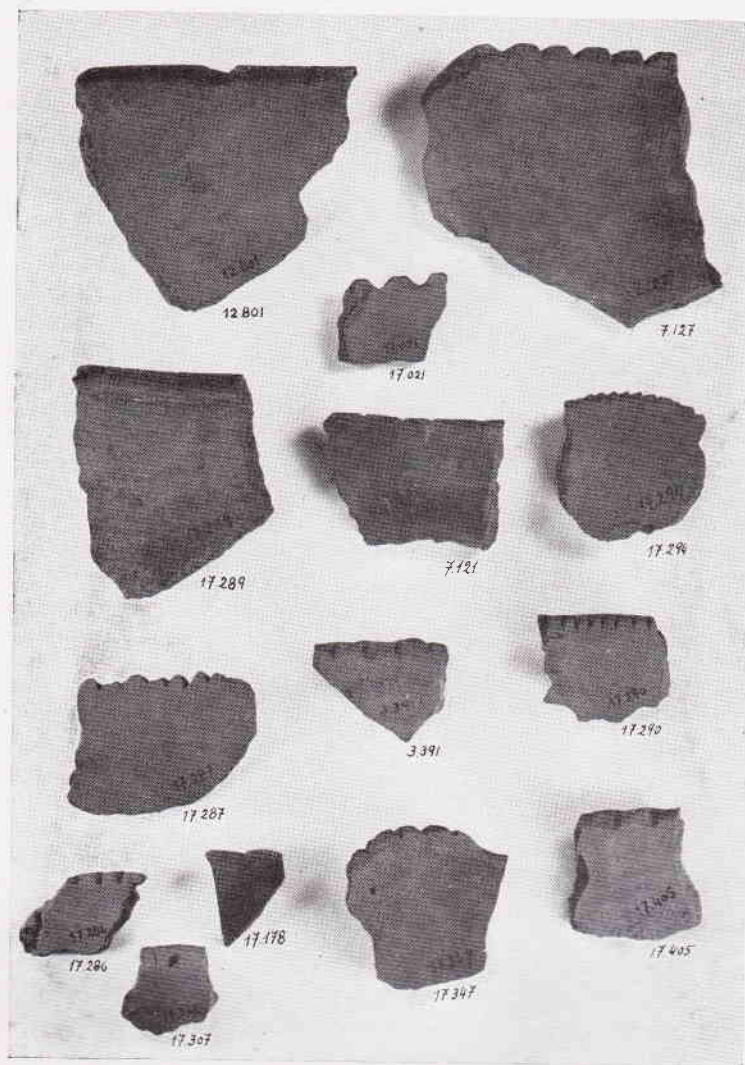


Figura 5.— Fragmentos de alfarería con escotaduras en el borde. 1.^a y 2.^a categorías: Bordes con arpaduras y dentados.

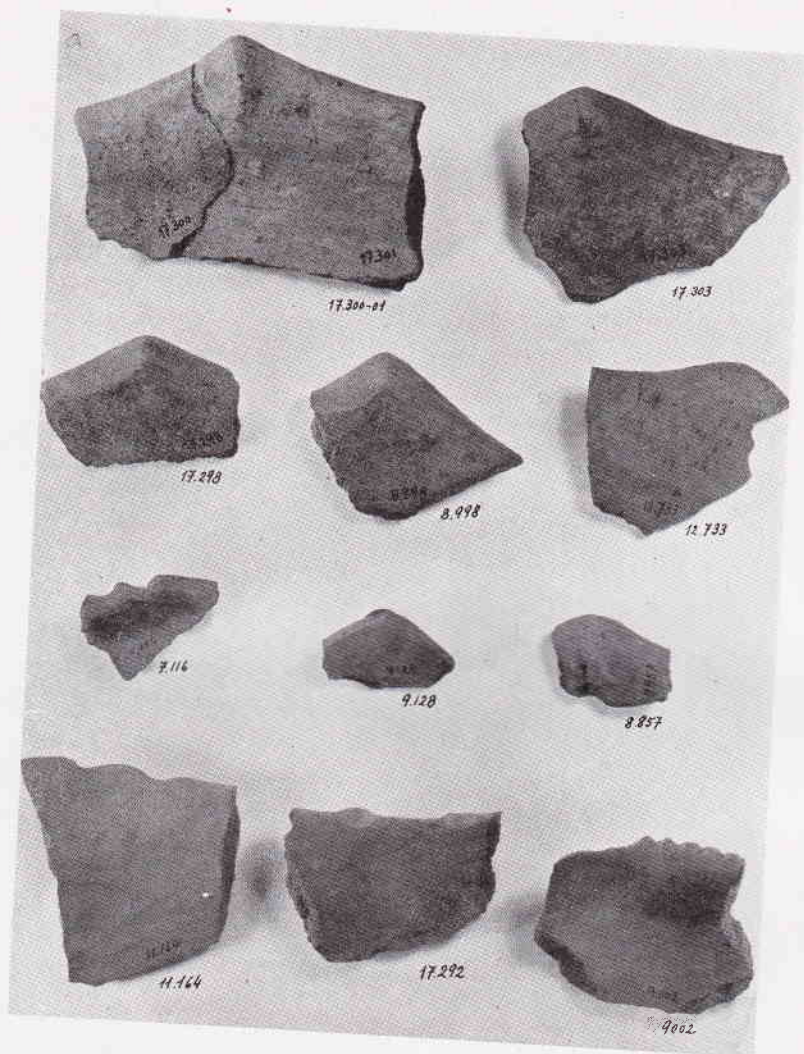


Figura 6.—Fragmentos de alfarería con escotaduras en el borde. 3.ª categoría: Bordes ondulados.

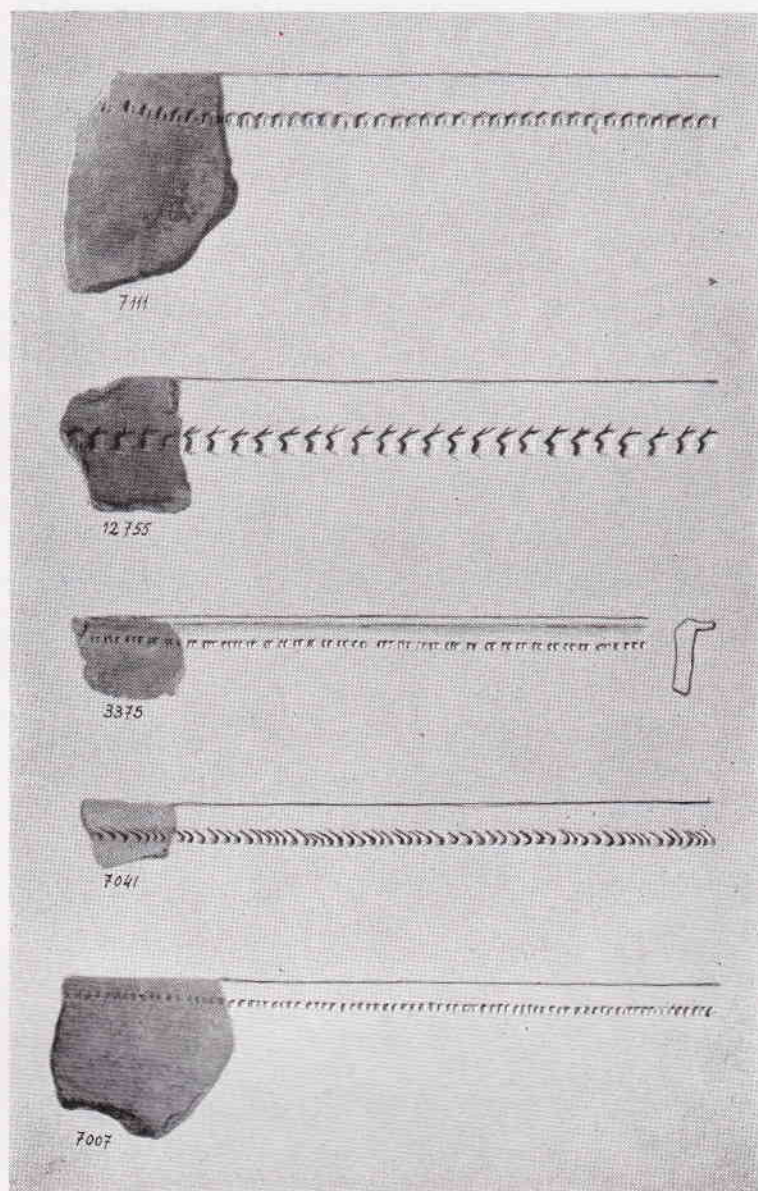


Figura 7. — Alfarería ornamentada: grabación en la cara externa. Bordes correspondientes a la 2.^a categoría. Línea de trazo continuo o punteado (discontinuo).

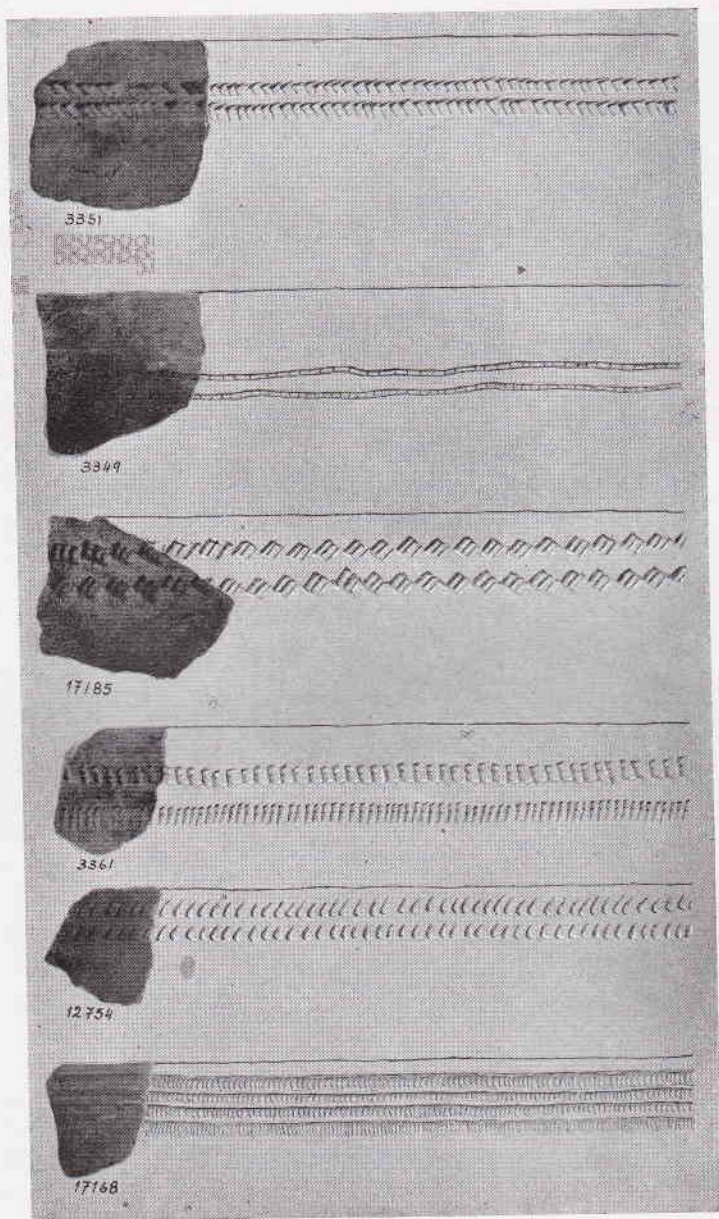


Figura 8. — Alfarería ornamentada. Ejemplares correspondientes a la 3.^a categoría. Dos o más líneas, sean éstas punteadas o continuas.

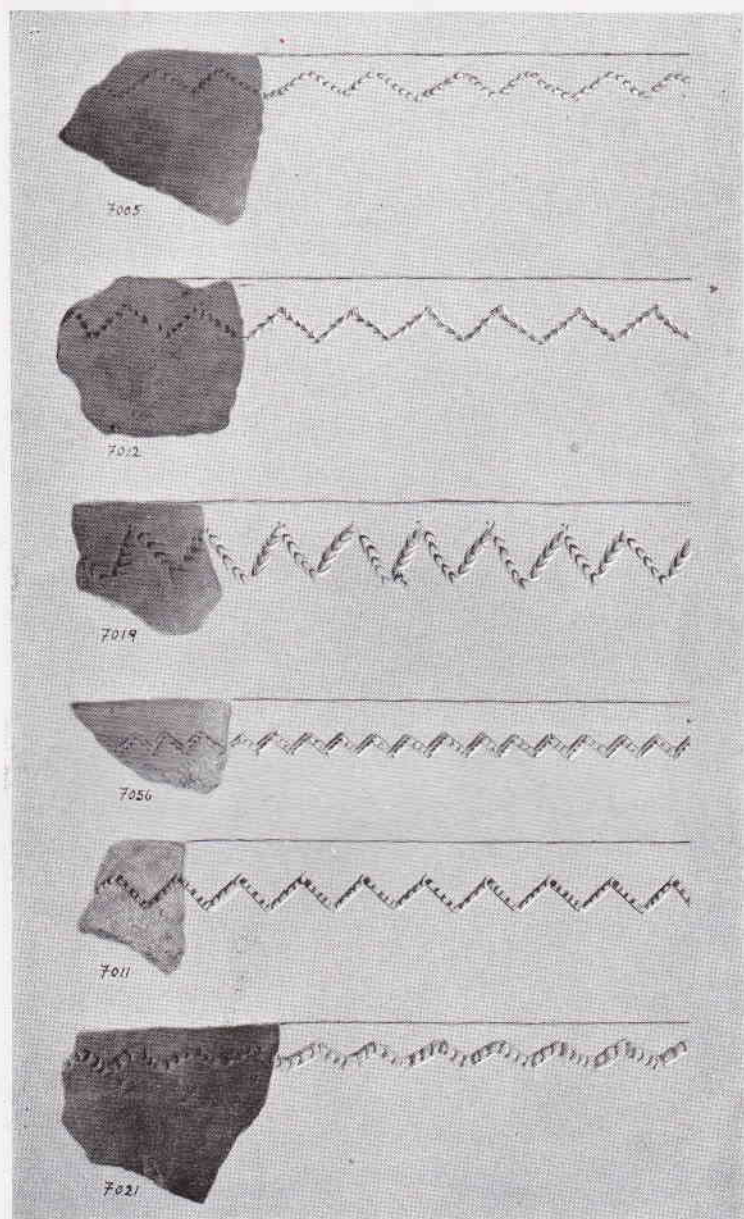


Figura 9.—Alfarería ordenamentada. Bordes incluidos en la 4.^a categoría. Línea o punteado en zizás o quebrada.

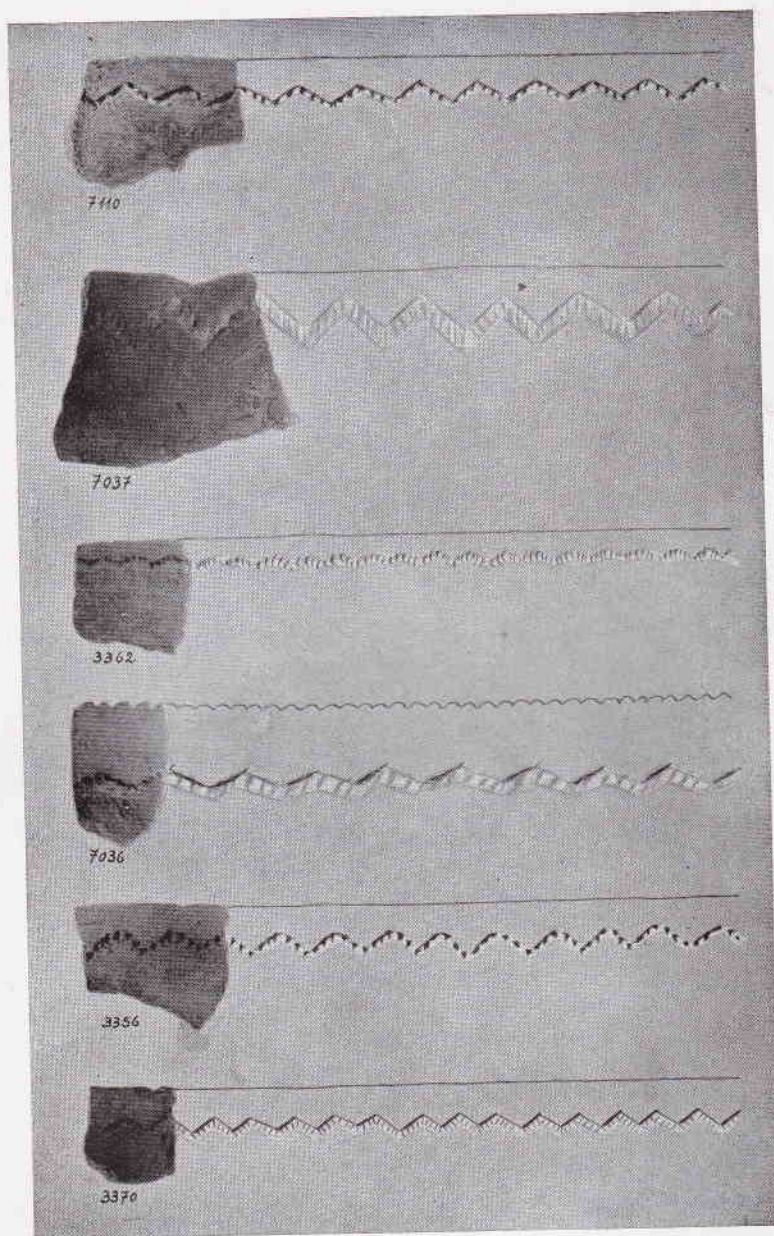


Figura 10. — Alfarería ornamentada. 4.^a categoría. Línea o punteado en zizás o quebrada.

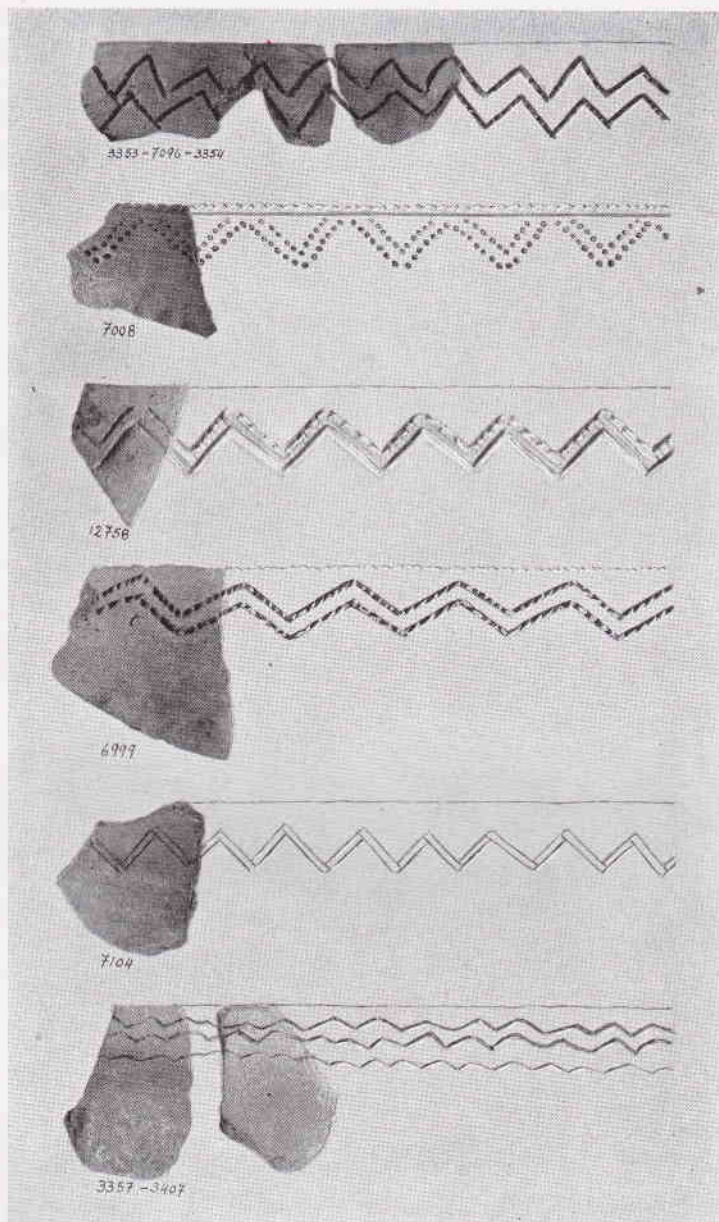


Figura 11. — Alfarería ornamentada. Fragmentos que corresponden a la 5.^a categoría de la clasificación. Doble o múltiplo "ziszag".

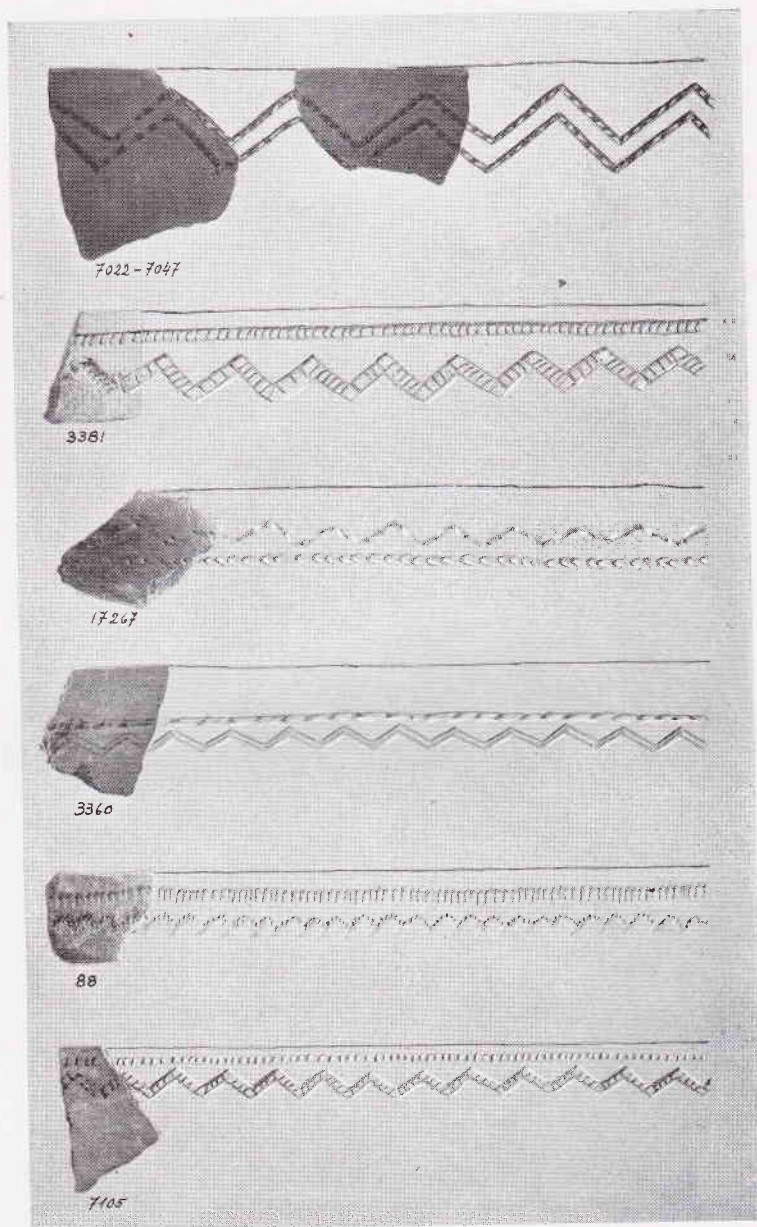


Figura 12. — Alfarería ornamentada. Bordes de la 6.^a categoría. Combinación de línea con ziszás (o múltiplo). (El N.º 7022-7047 corresponde a la 5.^a categoría).

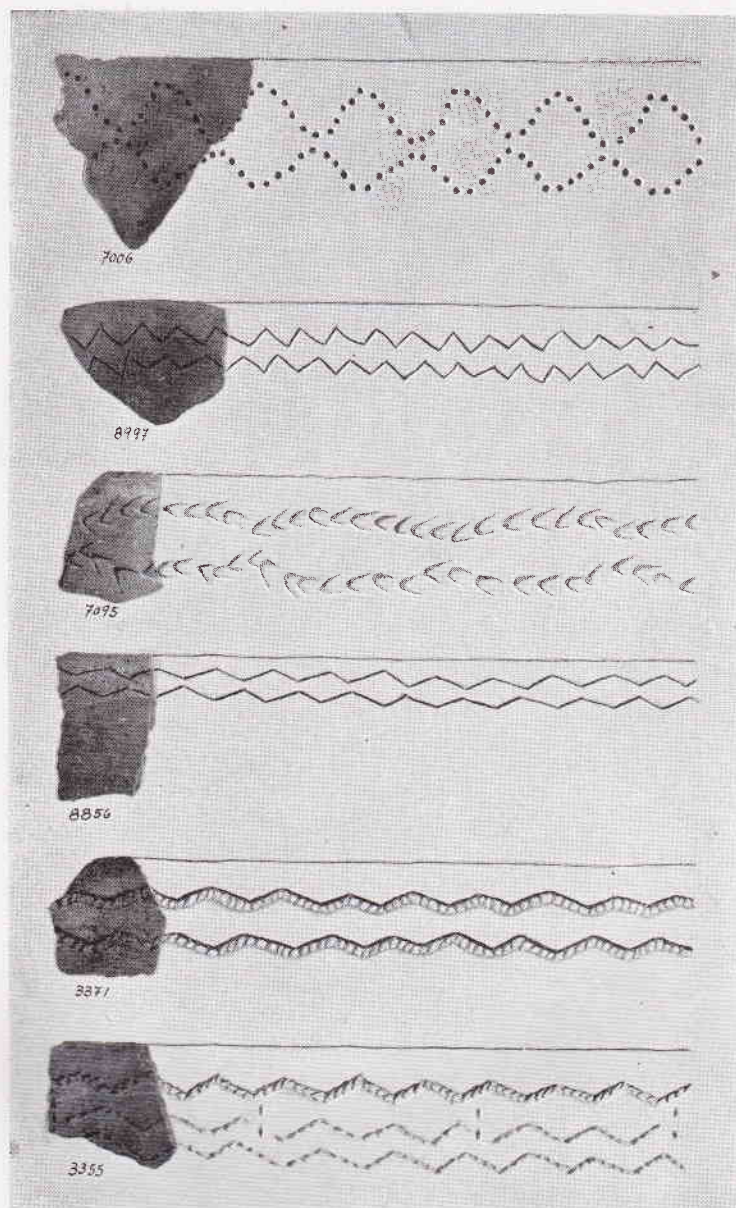


Figura 13.—Alfarería ornamentada. 7.ª categoría. "Ziszag" opuestos o rombos (y múltiplos).

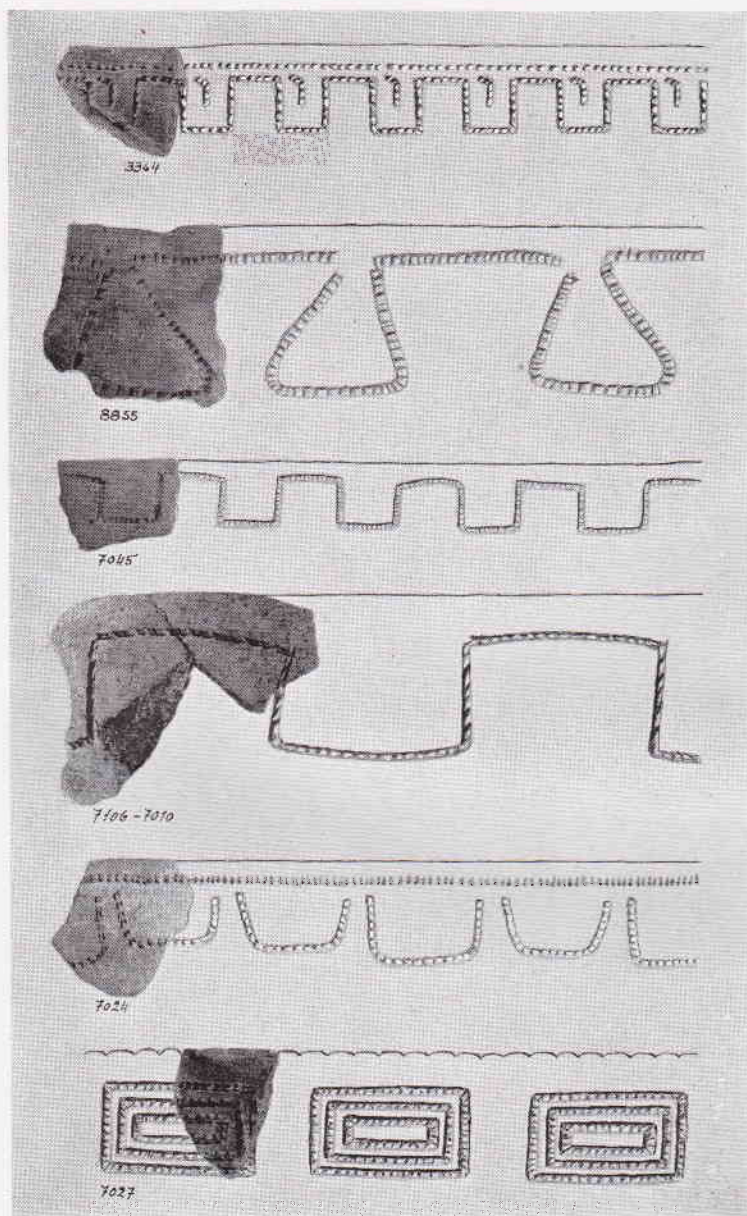


Figura 14. — Alfarería ornamentada. Ejemplares de la 8.^a y 9.^a categorías (Grecas simples y Grecas combinadas).

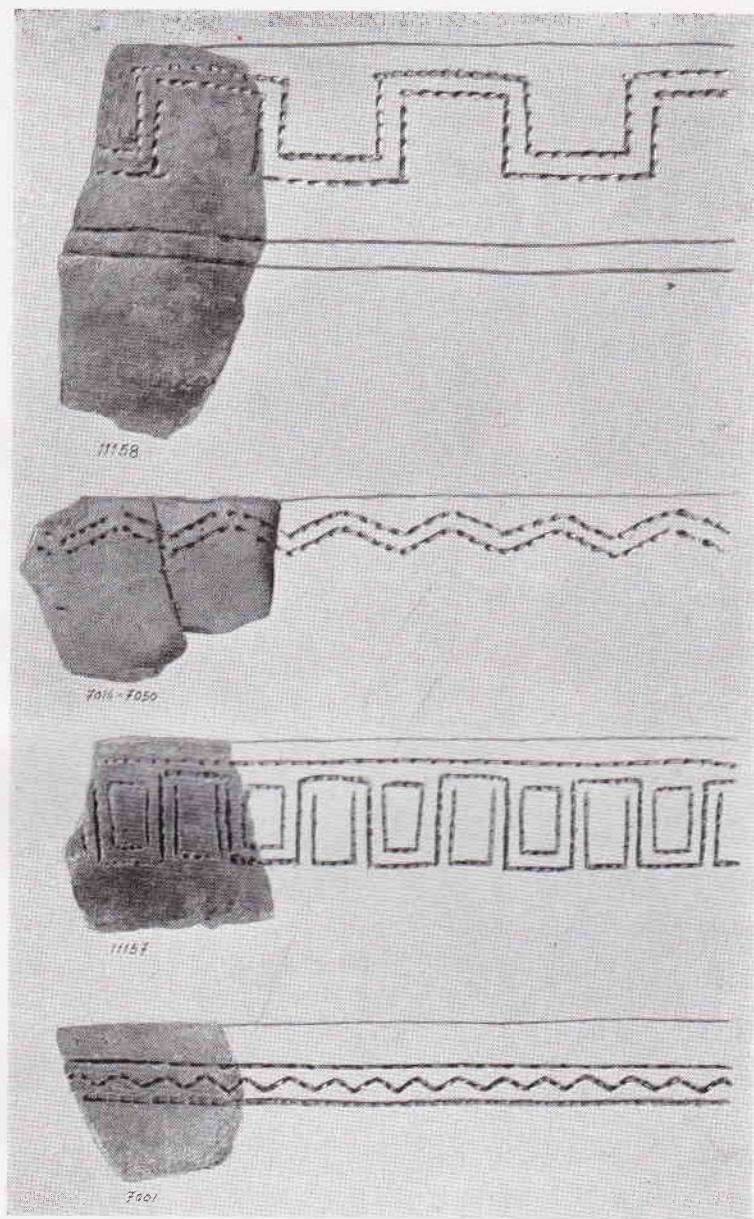


Figura 15. — Alfarería ornamentada. Trozos de la 5.^a, 6.^a, 9.^a y 13.^a categorías.

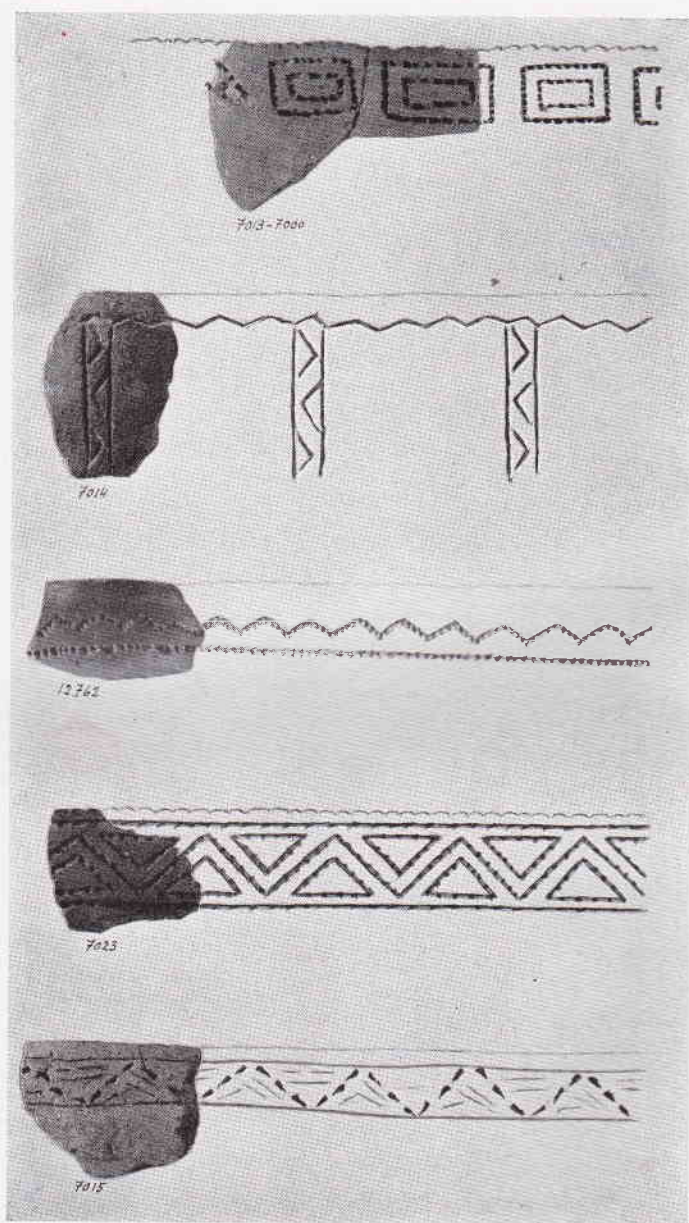


Figura 16. — Alfarería ornamentada. Fragmentos correspondientes a la 6.^a, 11.^a, 12.^a y 14.^a categorías.

una modalidad que ha tiranizado la mano del indio; aún en las vasijas que presentan anchas zonas decoradas, la más simple observación demuestra que el principio de su decoración fué iniciada rodeando el borde y de allí ha descendido hasta ocupar una faja más o menos ancha.

Todo lineado ha marchado de izquierda a derecha, habiendo muy pocas excepciones a esta hechura.

La cerámica grabada podemos dividirla en cuatro series:

- a) grabadas en la pared externa,
- b) » » » » interna,
- c) » » ambas caras, y
- d) » » el borde.

Hallándose la mayoría de los fragmentos dibujados en el lado externo, haremos la clasificación de los dibujos, refiriéndonos a éste.

Pueden clasificarse todos los dibujos dentro de 15 categorías, a saber:

1.º — Trozos de cerámica que presentan puntos o trazos, sin ordenación aparente. Al ubicar esta categoría en primer término, no lo hacemos con el ánimo de atribuir a estos ornatos una mayor antigüedad, una faz primaria en el desarrollo del dibujo, es decir, tomarlos como verdaderos esbozos inhábiles o formas rudimentarias. Algunas veces podrán serlo, pero otras muchas, no denotarían más que formas de corrupción, verdaderos índices de regresión. Nos adherimos, pues, a la opinión de Luis M. Torres, dada en su obra clásica.⁴

En este paradero no se ha hallado ningún ejemplar.

2.º — Esta categoría es, evidentemente, la más simple: exponente de la más rudimentaria técnica. Consistiría en una línea de trazo continuo o punteada (discontinuo) que sigue, como ya se ha dicho, la dirección paralela al borde de la vasija o vaso. (Figura 7).

3.º — En tercera posición debe considerarse el dibujo formado de 2 ó más líneas, sean estas punteadas o continuas.

⁴ Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná, B. Aires 1913, pág. 92.

Esta categoría está representada por trece ejemplares (ver Figura 8). Uno de los fragmentos posee, también, dibujo interno (n.º 7.034, Figuras 18 y 19).

4.º — En cuarto lugar está el dibujo formado por línea o punteado en ziszás o quebrada. Es un tema decorativo común en el área de distribución de esta cultura cuyos restos estudiamos.

Esta categoría se presenta con 23 trozos distintos. Es, con la siguiente, la que presenta más ejemplares (Figura 19 (4 ej.) y Figuras 9 y 10).

5.º — Doble o múltiplo "zigzag". En algunos trozos se ha obtenido esta figura a base de un punzón doble, por lo cual los trazos son líneas perfectamente paralelas. En la mayoría, se destaca la seguridad manual del alfarero para repetir el segundo zigzag con gran paralelismo al primero.

Debe observarse que aquí, el buril del artista no ha trazado primero toda una vuelta del zigzag alrededor del charro, para luego dibujar la segunda, sino que en una inmensa mayoría, se ha obtenido esa doble línea a base de doble trazos de "V", colocados uno junto al otro. Muchos trozos evidencian que primero se ha trazado la línea de debajo y luego la que queda entre ésta y el borde del vaso. Y aquí surge una excepción notable al sistema constructivo que hemos señalado para la generalidad de estos grabados, o sea, en los que el sentido de marcha del punzón ha ido del borde del recipiente hacia la pansa.

Parecería que este trabajo que constreñía al artista a hacer el trazado en esas condiciones creó, por primera vez en el indio, la idea o hábito de trabajar dentro de zona o faja; faja que estaría formada por el trazo realizado primeramente y el borde de la vasija.

Esta categoría tiene 27 trozos, correspondientes a diez y ocho vasijas distintas. (Figura 11; Figura 12, n.ºs 7022-7047; Figura 15, n.ºs 7016-7050; Figura 18; Figura 19 y Figura 27, n.º 8181, etc.).

6.º — Esta categoría está formada por la combinación de la línea con el ziszás (combinación simple o múltiple). Han aparecido en este yacimiento, 14 ejemplares correspondientes a once vasijas diferentes. (Figura 12, n.º 3381 y siguientes; Figura 15, n.º 7001; Figura 16, n.º 12762; Figura 20, n.º 7102, etc., y 12746-47).

7.º — “Zigzag” opuestos o rombos (y múltiples).

En esta cultura —considerando de consuno ejemplares de este y de otros paraderos— esa figura ha sido obtenida por el trazado de ziszás cuyos vértices inferiores de la primera línea se enfrentan a los vértices superiores de la segunda línea quebrada, formándose así una cadena de paralelogramos. Otras veces, no es otra cosa que el entrecruzamiento de dos líneas quebradas.

Hemos hallado en este yacimiento 6 ejemplares (Figura 13).

8.º — Aparece luego la greca simple o variantes de ella.

Ejemplares hallados: 5. (Figura 14, n.ºs 8855, 7106-7010; Figura 17, n.º 12748; Figura 20).

9.º — Grecas múltiples o combinadas con dibujos de las series anteriores. (Figura 14, n.ºs 3364, 7024; Figura 15, n.º 11158).

Ejemplares hallados: cinco trozos de borde.

10.º — Escaleriformes simples o combinadas. Ciertos modelos, por la inseguridad que demuestran en su trazado, hacen pensar si esta categoría no debió colocarse anteriormente a las dos categorías de las Grecas.

Ejemplares: 4, correspondientes a dos vasijas. (Figura 17, n.º 7048 y Figura 27, n.º 7131, etc.).

11.º — Agrupamientos de puntos o trazos en superficies geométricas. En el paradero de “La Blanqueada” no se ha podido obtener ejemplares que correspondiesen a este tipo, en sus formas evolucionadas; este hecho debe tenerse bien presente, pues en paraderos cercanos y que señalan, al parecer, una misma cultura, se hallan estos ejemplares con bastante frecuencia, llegando en otros a hallarse con cierta abundancia. Ejemplar único: Figura 17, n.º 3366.

En cambio, es relativamente común el adorno consistente en rectángulos trazados, como siempre, en línea paralela al borde y que se siguen con más o menos contigüidad. No hemos hallado uno sólo de estos cuadrados o rectángulos que sea simple; es decir, en cuyo interior no se haya trazado rectángulos más pequeños, líneas, etc.

Dentro de este caso se hallan los fragmentos siguientes: Figura 14, n.º 7027; Figura 16, n.ºs 7013-7000; Figura 20, n.ºs 9006, 7026, 6983 y 7028.

Pueden incluirse en esta categoría los n.^{os} 17272 y 7097 de la última lámina enumerada.

12.^o — Motivos anteriores señalados pero dentro de faja o zona. Consideramos esta serie una de las más evolucionadas; es cierto que todavía el artista indígena no se ha libertado de su trabajo consuetudinario: seguir debajo de la línea del borde de la vasija, pero se nota al observar con atención esta clase de guardas, que el obrero aborigen primero ha trazado líneas paralelas, separadas por una distancia comunmente de 13 mm. a 28 mm. y después ha rellenado el interlineado. Luego, ha habido afán de rellenar en lo posible todo espacio comprendido entre las paralelas, lo que es causa de que en estas guardas, aparezcan no sólo los diversos motivos ornamentales anteriores, sino también pequeños trazos "inventados" para llenar cuanto espacio ha quedado libre apareciendo así "uses", virgulillas, ángulos, etc.

Se ve claro aquí como, desde temprano, surge el triángulo al querer completar el espacio entre una línea continua y una quebrada.

Ejemplares hallados: 5. (Figura 16, n.^{os} 7023 y 7015; Figura 17, n.^o 3350; Figura 20. n.^o 7009 y tal vez el 17.264).

13.^o — Temas anteriores en friso. Estos "bordados" —según el léxico empleado por nuestra población campesina— señalan un notable progreso en la decoración de la alfarería de las bocas del Río Negro. Aquí, el constructor no tiene guía alguna que le señale los límites a las marchas y contramarchas del punzonado; evidencia, pues, una gran seguridad técnica. (Figura 15, n.^o 11.157).

Solo se señala para este paradero un borde de esta clase.

14.^o — Dibujos en meridianos, o sea, perpendiculares a la línea del borde. Incluimos en esta categoría dos variantes: los combinados con motivos anteriores; los aislados. Aquí nos hallamos frente a una evolución muy marcada. Puede decirse que la técnica de decorar la alfarería ha entrado en una nueva fase. Ya no basta un movimiento, un ritmo mecanizado, hasta donde cabe así expresarlo, para ir trazando en el barro blando la línea quebrada, la greca, la

escaleriforme; la experiencia hasta aquí adquirida, servirá solamente para seguridad del trazo, porque el artista en este momento, rompiendo con el molde tradicional, que lo tenía uncido a la marcha en sentido paralelo al borde, se separa resueltamente de éste, y sigue sus trazados hacia abajo, en la panza del cacharro. El motivo complejo y que el artista va repitiendo de tiempo en tiempo en la vasija, le exige un trabajo vigilante y ordenador en su mente, pues, al trazar el segundo motivo, ya el anterior, al girar la vasija, está fuera de su visual.

Debemos establecer aquí una reserva, que no modifica en lo substancial la valorización de esta serie, y es la siguiente: la pequeñez de los trozos conocidos, no permite afirmar si efectivamente, estos motivos perpendiculares se han repetido en la ollería indígena, y con que frecuencia, pero, aún así, cabe reconocer todo el valor que representa quebrar la tradición y ordenar sus dibujos en un sentido opuesto al que hasta entonces se practicaba.

Reforzaría esta tesis el hecho observable de que estos dibujos presentan los más variados motivos y poseen, por regla general, un seguro trazo.

Ejemplares hallados: 3. (Figura 16, n.º 7014 y Figura 17, n.ºs 11159 y 7003).

15.º — Reunimos, por fin, en una última categoría los temas múltiples y asimétricos —en sentido relativo— considerando esta serie como el más elevado estadio alcanzado por la decoración alfarera. Tienen asiento dentro de ella, fragmentos que poseen una complicada composición decorativa. Por regla general, estos complejos motivos ornamentales los poseen los trozos de la serie de las alfarerías de decoración mixta, ya que participan del bordado y la pintura; y aún, casos excepcionales, los que poseen escotadura, grabado y pintura. Asimismo, incluiríamos dentro de esta última serie, algunos grabados que por su reproducción cuidadosa, realizada en distintas vasijas idénticamente, con especialidad en vasos y botellones, parecerían indicar signos convencionales. (Véase Figura 18, n.º 9100).

Terminaremos aquí la clasificación de la cerámica en su grabado, señalando el hecho de no conocerse, al parecer, dibujos de tendencia zoomorfa y menos antropomorfa. Sería aún aventurado inferir por ello, de que el antiguo habitante del delta del Río Negro que señala esta cultura, no realizó dichas figuras. La estilizada geometrización que cultivó puede ocultarnos más de una sorpresa. Debemos, pues, guardar una prudente reserva en espera de nuevos hallazgos y de una sistematización en las investigaciones.

Por otra parte, expresamente no hemos establecido una serie para los grabados en líneas curvas, pues entre los muchos millares de fragmentos, aún incluyendo los provenientes de otras estaciones prehistóricas o protohistóricas de la región, muy pocos son los que presentan esa característica, y aún en aquellos que parece manifestarse, un más prolijo estudio, demuestra que la línea curva no ha sido querida; parece más bien que la mano de determinado indio, como excepción, ha sido rebelde por cualquier circunstancia a la línea recta o que el instrumento empleado fué muy endeble, doblándose a cada movimiento angular.

b) Grabación por el lado interno. No se han hallado ejemplares, excepción hecha del trozo III163 que consideramos dentro de los apéndices simples.

c) Grabación en ambas caras:

En este yacimiento estudiado hemos hallado dos ejemplares de este tipo: el 7.034 y el 7.057.

El primer ejemplar (Figura 18 y 19; lados externo e interno) como puede observarse, pertenece por su grabado externo, consistente en dos líneas que corren más o menos paralelas, a la categoría "tercera"; su dibujo interno es también en líneas paralelas, pero con la particularidad que éstas comienzan a 2 y 5 mm. del límite izquierdo del fragmento. ¿Han continuado? El espesor máximo del trozo considerado es de 6 mm. Debe hacerse notar, que el dibujo corre de izquierda a derecha en ambas caras.

El segundo ejemplar o sea el n.º 7057 tiene como di-

bujo externo una línea suavemente quebrada y presenta trazos de haber ostentado pintura castaño-amarilla. Ahora bien una atenta observación en lo que respecta al "trazo" que presenta interiormente, establece serias dudas de que pueda considerarse en esta categoría, pues ese trazo parece consecuencia de la inclusión dentro de la pasta alfarera de un pequeño gusano, cuyo dorso ha quedado estampado allí.

d) Grabadas en el borde:

Una forma inusitada, hallada en dos ejemplares —representados por los fragmentos 17.407 y 17.175 (Figura 18) —nos hace ver adornos trazados sobre los bordes; el primero de los fragmentos presenta un borde cuya sección termina por un plano perpendicular a las caras de la pared del recipiente; presenta en cambio el segundo, una sección de línea curva. Los dibujos de ambos fragmentos están representados por líneas quebradas, ostentando el uno surco escalonado interior prolijamente trazado y el otro un dibujo de trazo liso, es decir, sin escalonado interno. El fragmento 17.407 tiene un grosor de 10 mm., pero para obtener una mayor superficie en el plano del borde, este ha sido achatado, formando labio interno y externo y obteniendo así una superficie de 14 mm. de ancho. El trozo 17.175 es, como dijimos, de superficie curva y su ancho es de 11 mm.

C) *Alfarerías pintadas.*

Este yacimiento se caracteriza por presentar un índice más alto de cerámicas pintadas que los demás de la región. En la colección que ahora damos a conocer, éstas representan un porcentaje de $1 \frac{1}{4}$ por ciento en el total de BORDES hallados, excluyendo en esta consideración una gran cantidad de simples trozos pintados, que pueden o no pertenecer a vasijas distintas.

Los colores obtenidos son cuatro; están representados por el negro, el rojo, el amarillo y el blanco grisáceo. Si consideramos las sustancias empleadas, preséntanse dos colores: el blanco y el rojo. Este último color lo obtenían de los ocre y puede decirse que lo han usado en todos los matices, desde el rojo intenso hasta el amarillo pálido.

Hay fragmentos que manifiestan un tinte muy rene-grido que ciertamente no ha sido alcanzado con la simple cochura de la pieza, sino que antes de someterlo a la acción del fuego, se les ha debido dar un engrudo con negro de humo.

Como lo hemos hecho con respecto a las ornamentadas, la cerámica pintada puede dividirse en:

a) *pintadas en la superficie externa.*

Las pinturas en la cara externa, que son las menos, generalmente se limitan a una banda cuyo ancho se extiende desde el borde de la vasija hasta uno o dos centímetros. Estas bandas son, al parecer, continuas. Esto, desde luego, para los trozos lisos.

Respecto a los trozos que presentan ornato y pintura, se distinguen dos clases: aquellos en los cuales se ha pintado una banda que más o menos coincide con el punzonado y otros en que, al parecer, la pintura ha cubierto totalmente la olla.

Ejemplares de esta serie: 7005, 7011, 7008, 7006, 7003, 11157, etc.

b) *pintadas en la superficie interna:*

Es aquí donde ha habido una mayor prolijidad de parte del indígena, tanto en lo que respecta a la calidad de la pintura como a la extensión de esas zonas ocreadas.

Entre los trozos de mayor interés se encuentra el número 17236, que puede considerarse de buen tamaño y de buena cochura; ostenta un cuadro pintado adyacente al borde de aproximadamente $2\frac{1}{2}$ ctms. de largo, que se continúa hacia abajo de mayor a menor en línea escalonada, llegando sancharse de nuevo a igual medida que la zona inmediata al borde.

Otros fragmentos ostentan igualmente zonas formando ángulos, escalonados, etc., como puede verse en los números 17239, 17237, 12245, 17241 y 8678. (Figura 23).

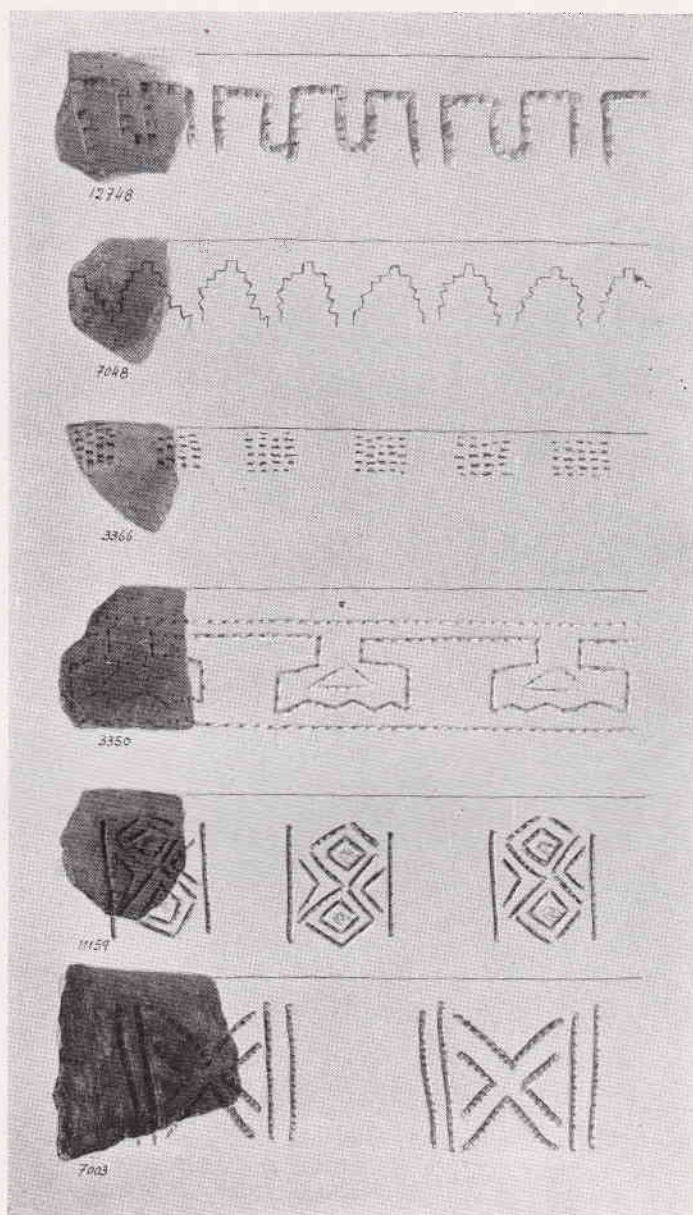


Figura 17.—Alfarería ornamentada. Trozos correspondientes a la 8.^a, 10.^a, 11.^a y 14.^a categorías. El trozo N.º 3366 corresponde a la 11.^a categoría.

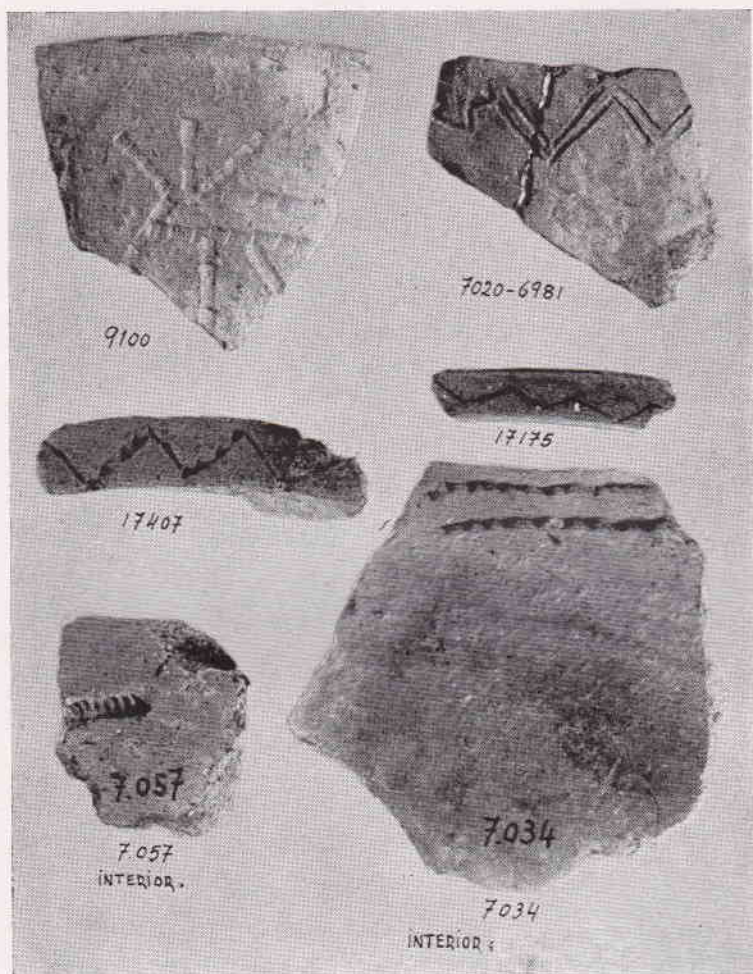


Figura. 18.—Alfarería ornamentada. Un ejemplar de la 15.^a categoría; dos ejemplares grabados en el lado interno y dos en el borde.

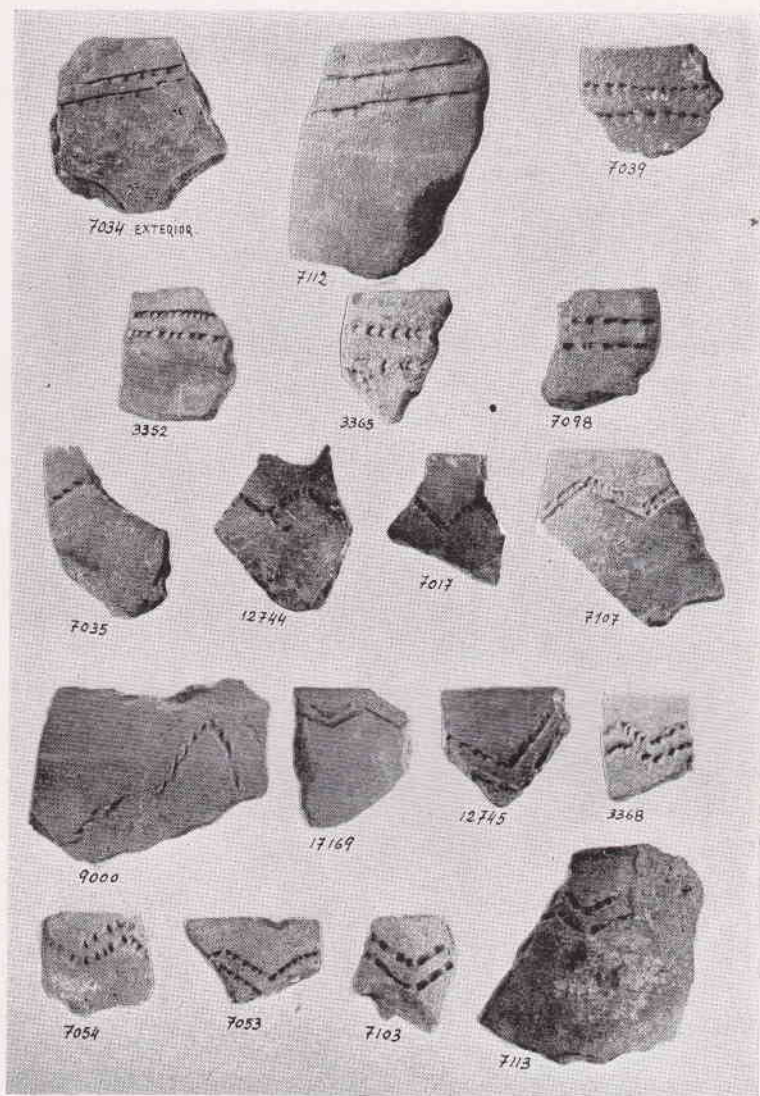


Figura 19.— Fragmentos de alfarería correspondientes a la 3.^a, 4.^a y 5.^a categorías.

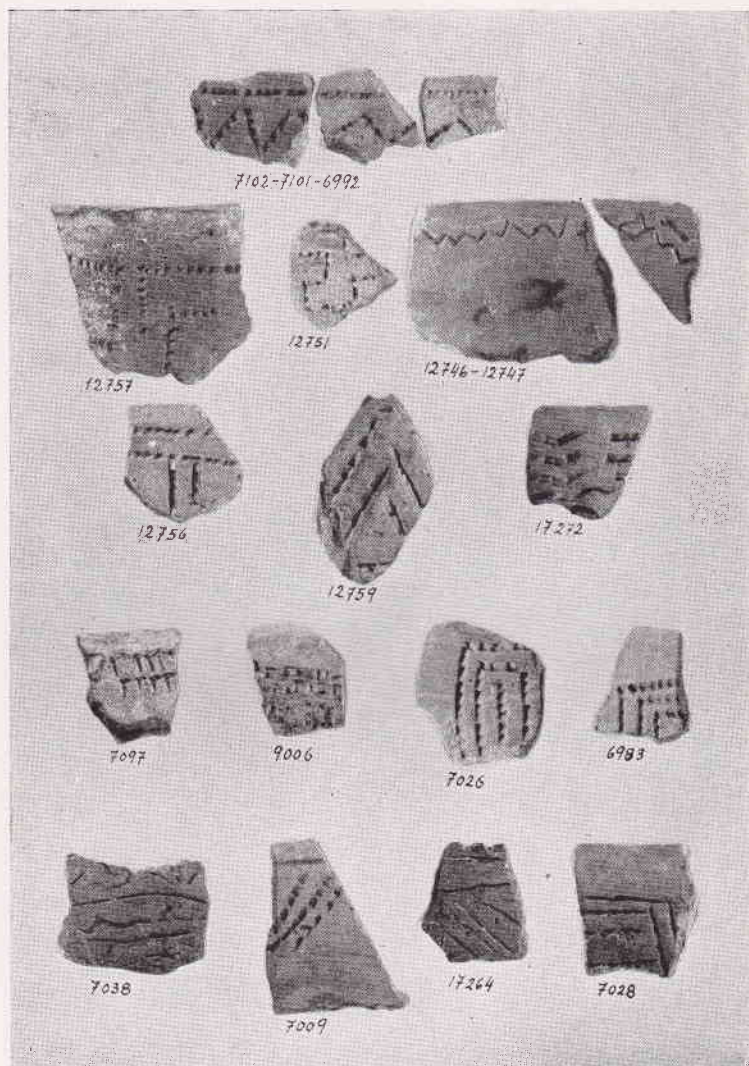


Figura 20.—Diversos ejemplares de alfarería ornamentada. Tiene especial interés el N.º 12759, cuyo motivo es una espiral recta.

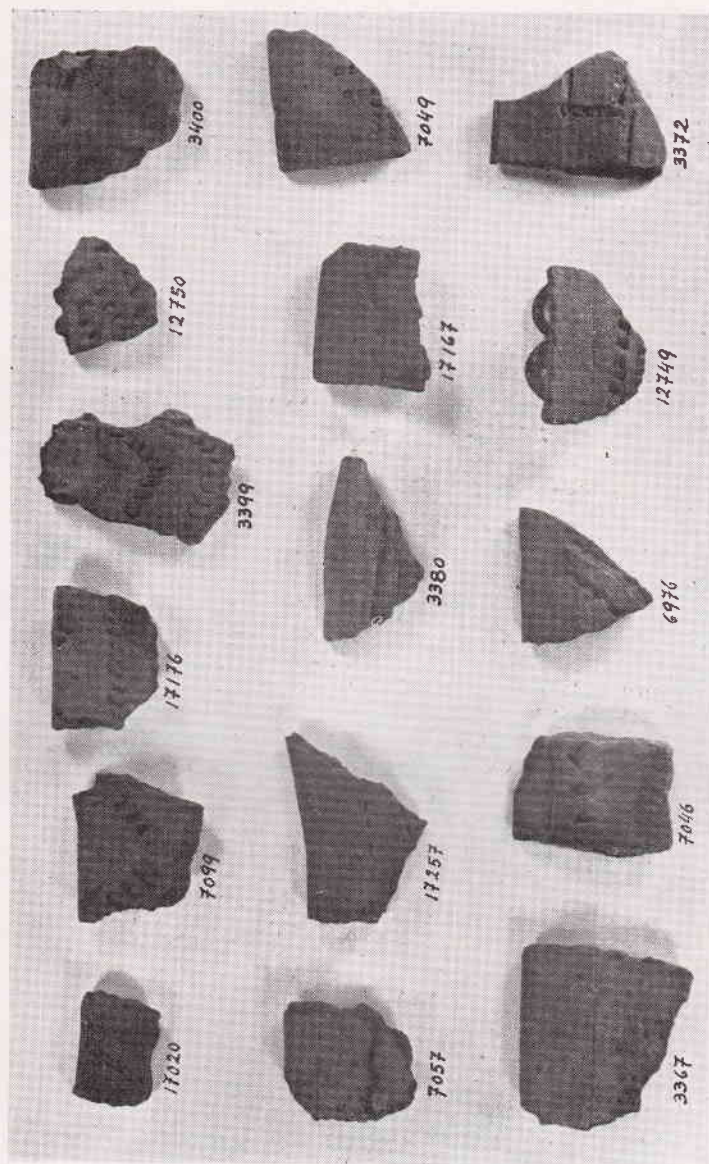


Figura 21.—Pequeños fragmentos de alfarería decorada. El lado interior del trozo N.º 7057 se halla en la figura 18.

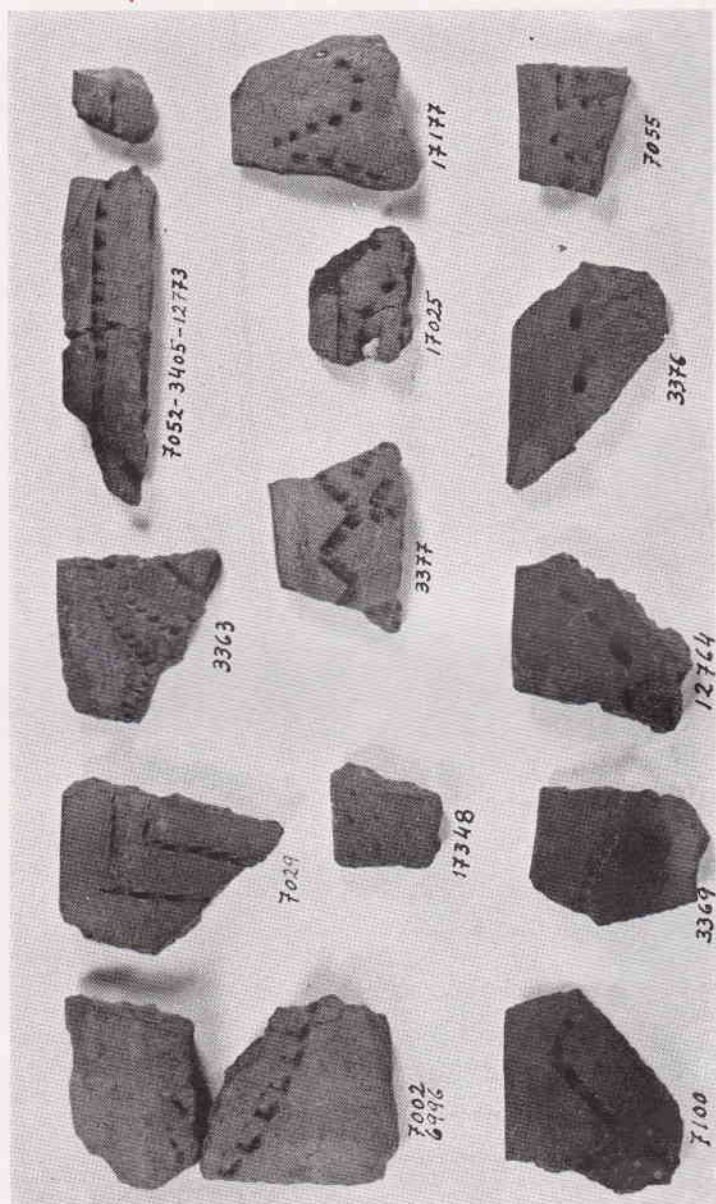


Figura 22. — Trozos pequeños de alfarería ornamentada

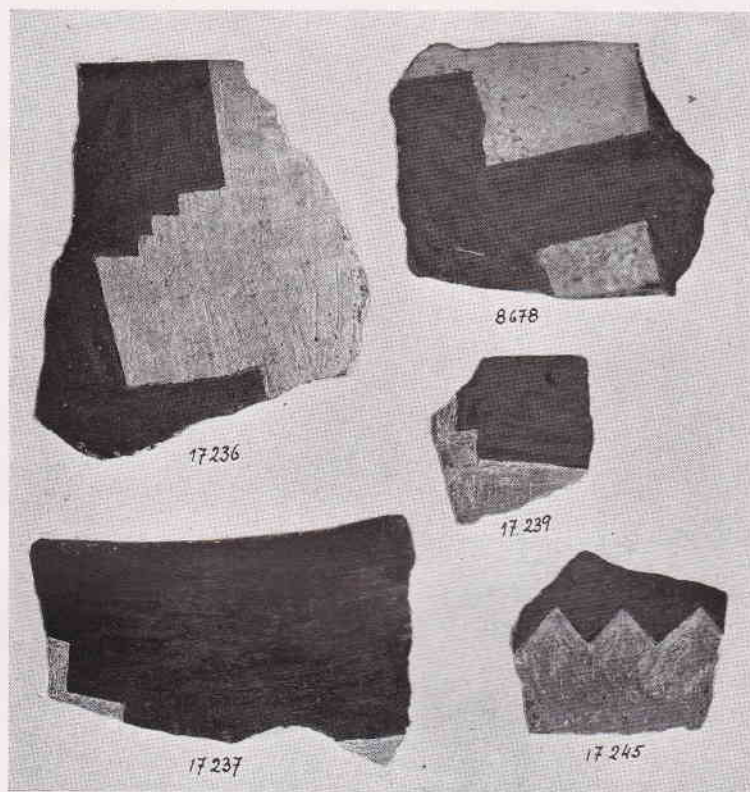


Figura 23. — Alfarería pintada. Ejemplares de la serie b) pintura en la cara interna. — (Las fotografías han sido retocadas).

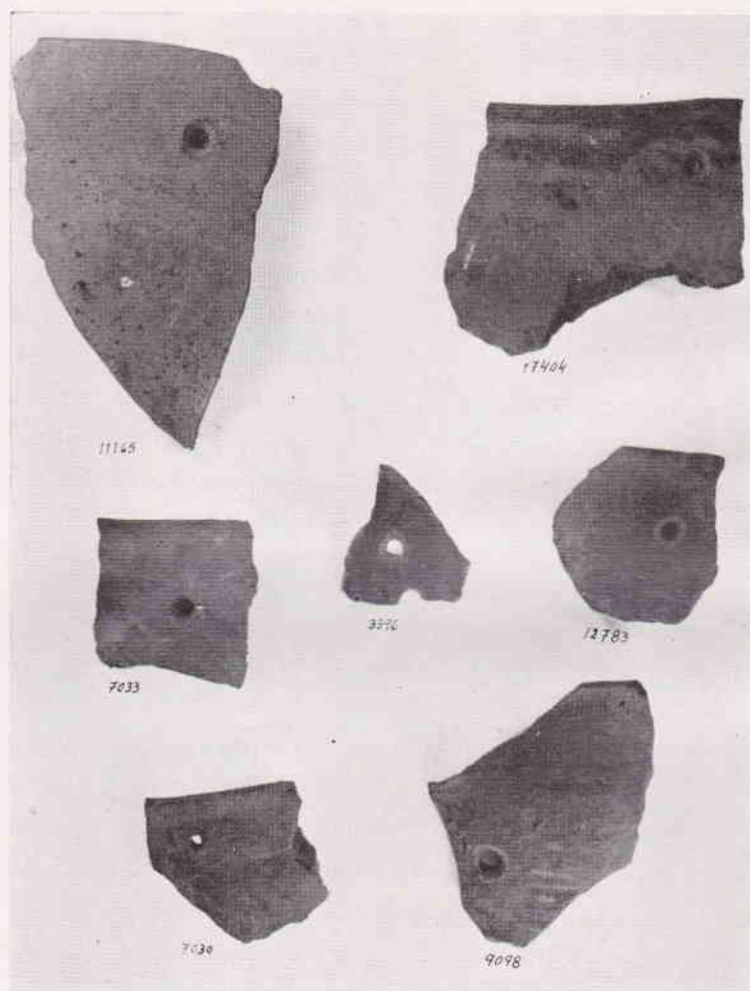


Figura 24. -- Fragmentos de alfarería con agujeros de suspensión

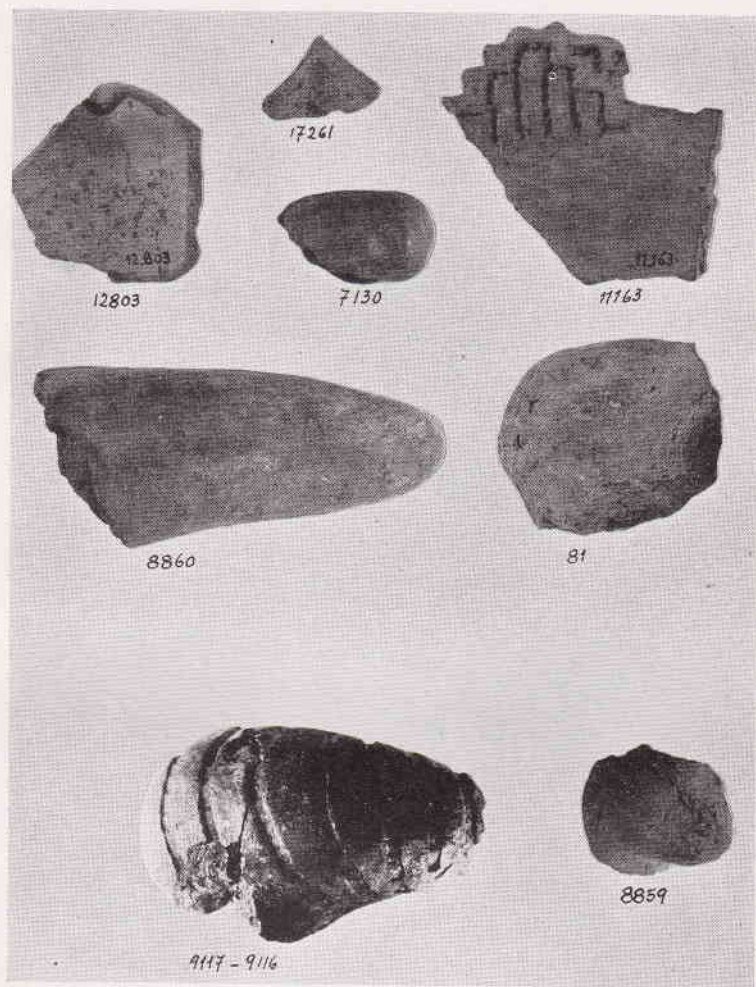


Figura 25.—Asideras. Apéndices simples y dos trozos de apéndices zoomorfos.

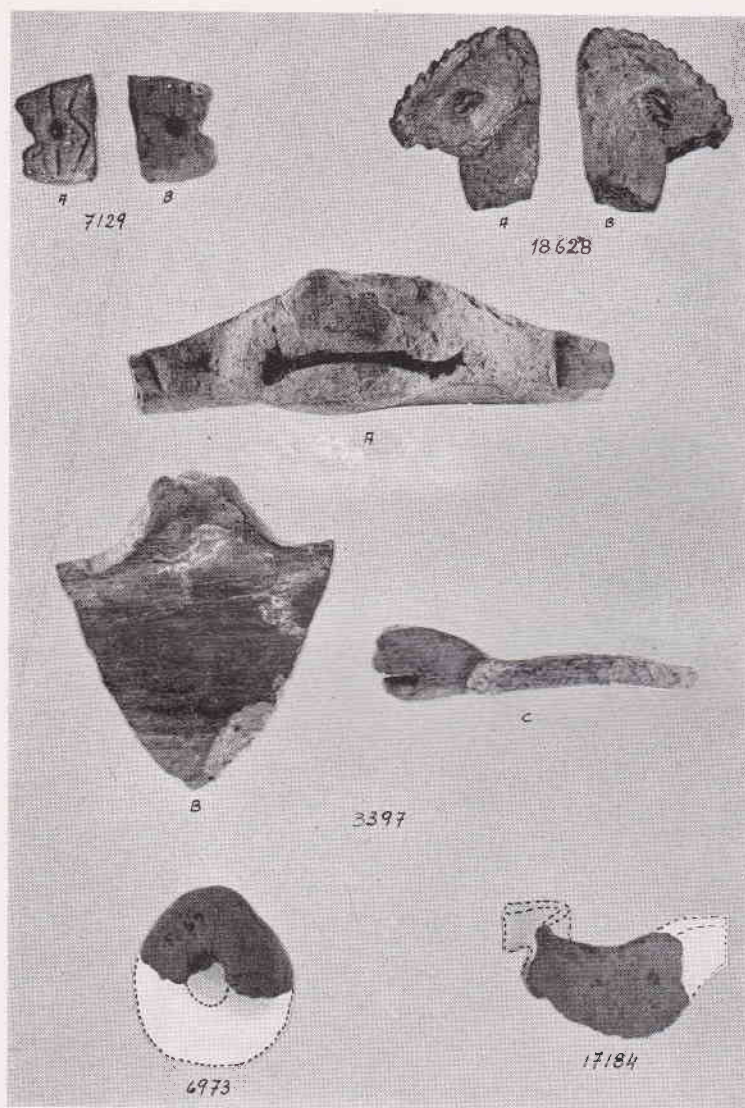
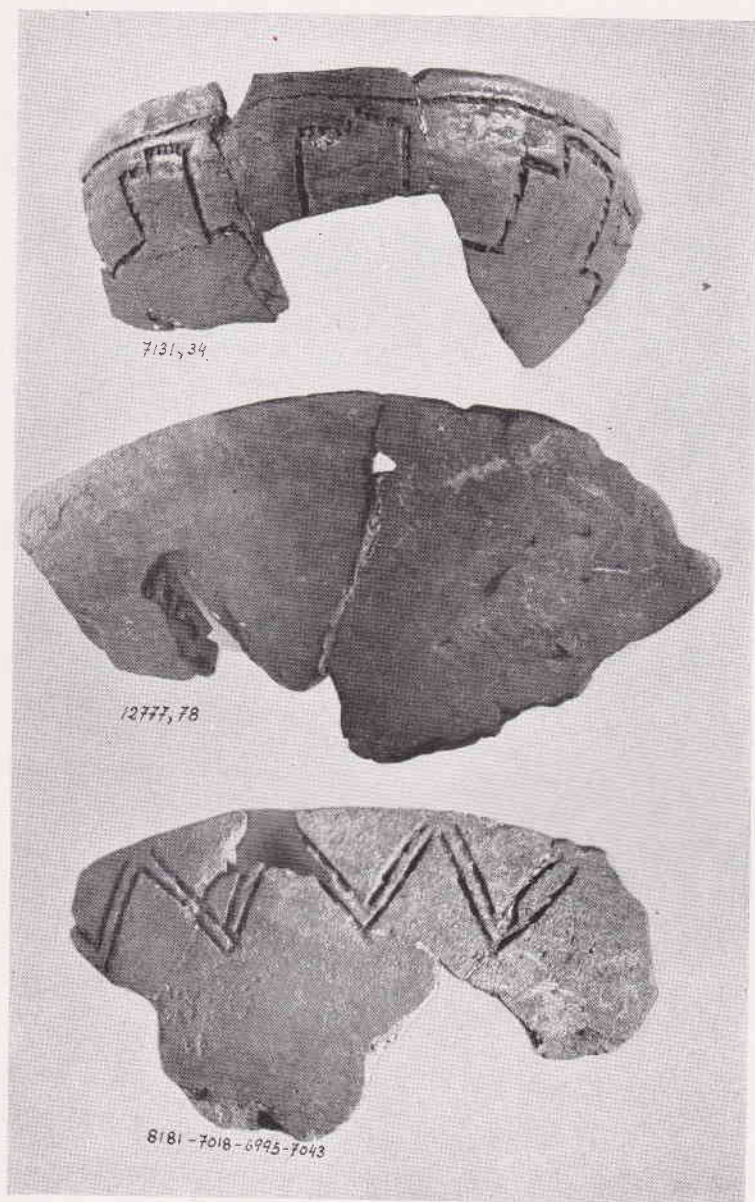


Figura 26. — Apéndices zoomorfos (N.ºs 18628 y 3397). Cuenta de collar (N.º 6973). Adorno zoomorfo (N.º 7129) y vertedero (N.º 17184).



7131, 34

12777, 78

8181-7018-6995-7043

Figura 27.—Formas del utilaje de barro cocido de la primera serie

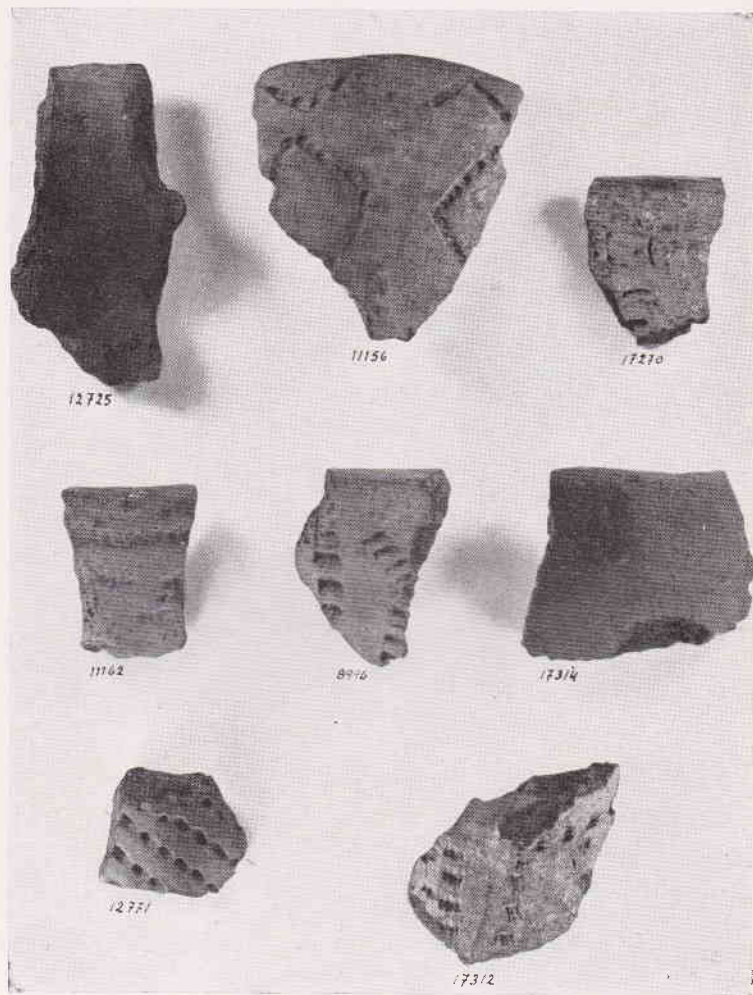


Figura 28.— Fragmentos de cerámica gruesa correspondientes a las formas del vaso.

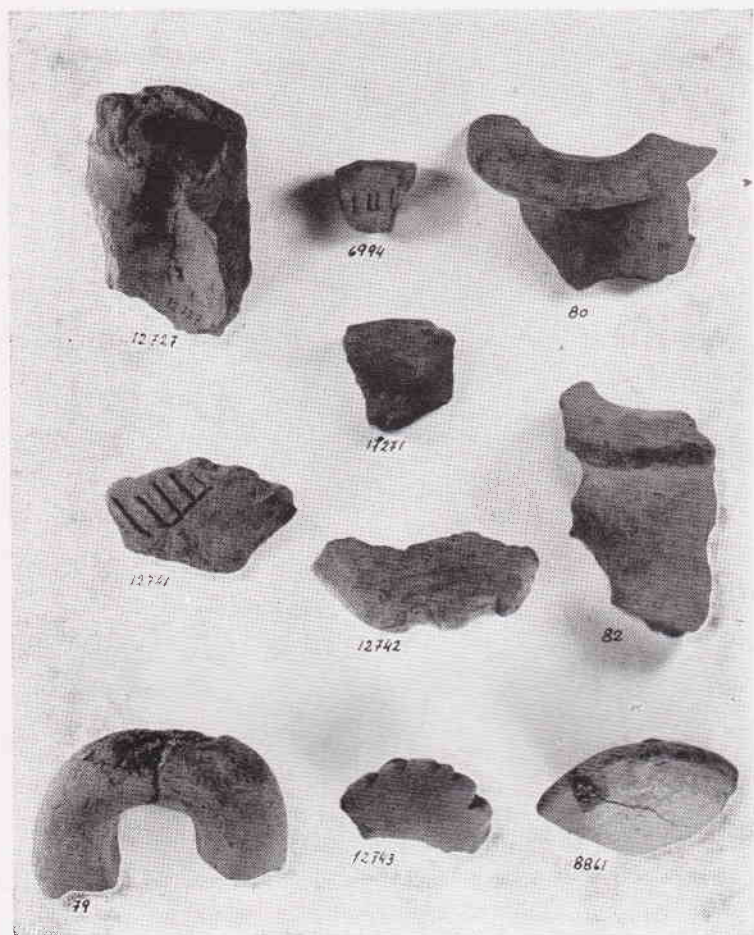


Figura 29.— Fragmentos de cerámica gruesa que corresponden a bocas de lo que hemos denominado "botellón".

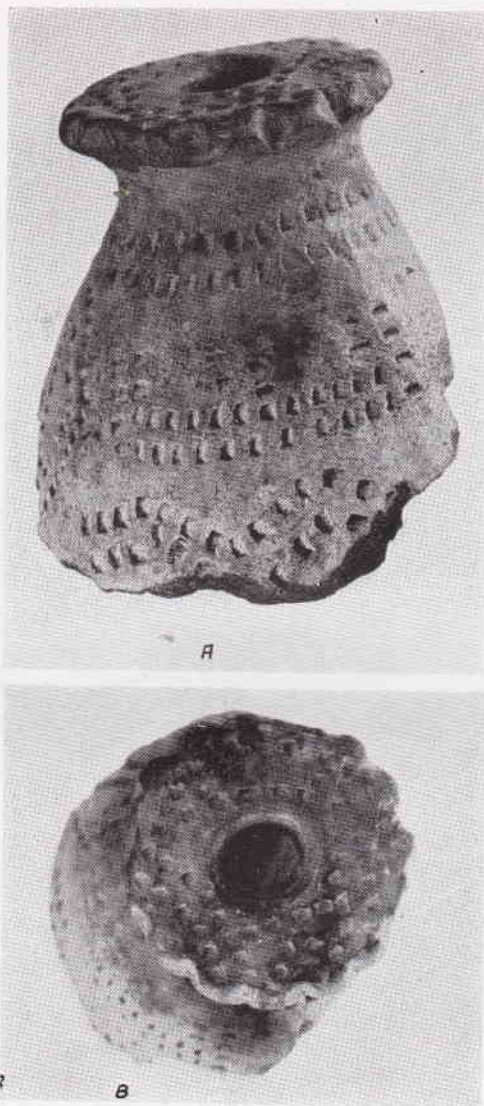


Figura 30. — N.º 9008. — Hermoso ejemplar de “bottellón”, totalmente decorado y pintado de blanco en toda su superficie externa. B) Detalle de la boca.

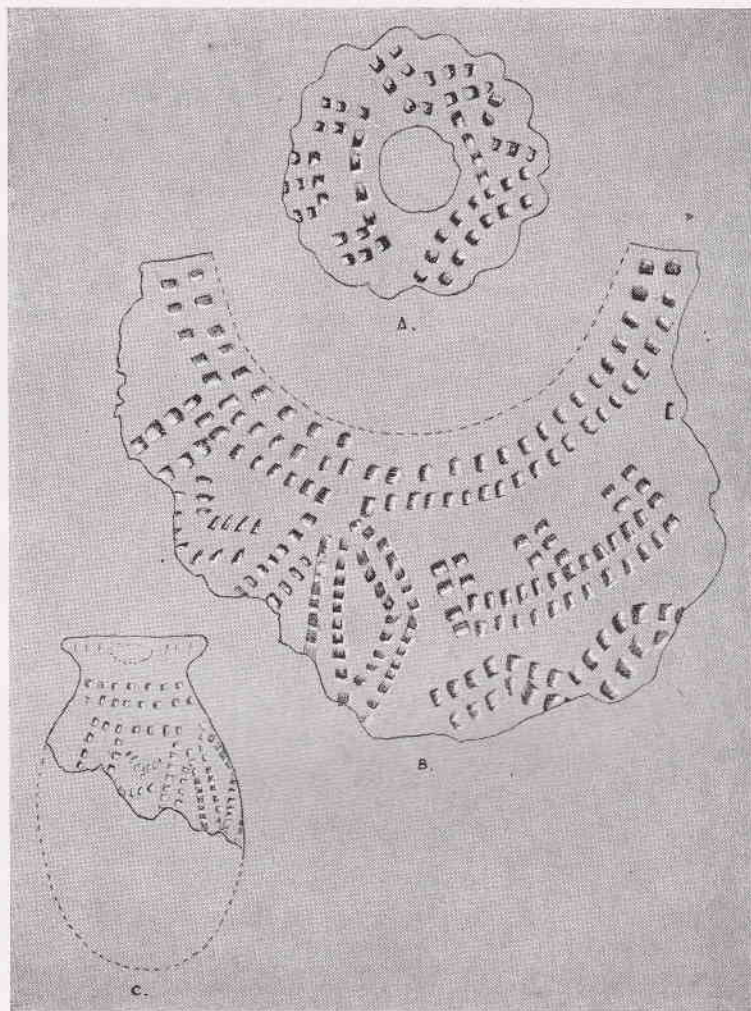


Figura 31.— A) y B) Desarrollo en el plano de los motivos ornamentales del "botellón". C) Reconstrucción de su forma completa.

c) *pintadas en ambas superficies:*

De esta serie, cuyo tipo es el más corriente, son los fragmentos que presentan una banda que oscila entre un centímetro y una pulgada, por el lado externo; y en la parte interior, la pintura parece ocupar toda la pared que forma la cavidad de la olla. (Figura 17, n.º 3350).

Otros fragmentos presentan lo que podría denominarse, una doble banda, una en la cara externa y otra en la interna.

Terminamos aquí con la clasificación de la cerámica pintada. No deben olvidarse los fragmentos de decoración mixta, es decir: que entran dentro de las divisiones dadas, respecto a su ornato y, por su pintura, dentro de algunas de las tres series que acaban de señalarse. Hay ejemplares de las varias combinaciones posibles.

ASIDERAS

Abarcamos con esta denominación genérica cuatro series:

a) *Agujeros de suspensión:*

Integran esta colección 22 fragmentos con agujeros de suspensión.

Salvo el n.º 7.030 (Figura 24), en todos los fragmentos la perforación ha sido efectuada con posterioridad a la cocción del recipiente. Y habiéndose efectuado el trabajo de perforación por ambos lados, el orificio afecta una forma bicónica, aunque ligeramente mayor, en casi todos los ejemplares, el trabajo del lado externo.

En 8 fragmentos, el agujero se halla totalmente intacto en la superficie que lo comprende; en 12, la ruptura del fragmento se ha efectuado dividiendo al agujero de suspensión. Uno, presenta un hoyuelo que denotaría el comienzo del agujereamiento por el lado externo. Otro, el n.º 3396, presenta dos agujeros: uno completo, el de menor diámetro, con su centro ubicado a 22 mm. del borde; el segundo, que está en

la superficie de rotura se halla a un centímetro y medio por debajo del primero, o sea a 37 mm. de la boca de la vasija.

La distancia a que se encuentran los agujeros del borde del fragmento en la mayor parte de las piezas oscila entre 2 ctms. y 2,7 ctms., salvo en tres en que distan 13 mm. a 14 mm. Sólo en dos casos se encuentran los agujeros a 4 y 4,7 ctms. respectivamente, por debajo del borde.

Sólo un fragmento en todas estas piezas, tiene señales de haber sido pintado.

Observando atentamente los labios de los agujeros de suspensión, es difícil hallar una clara señal de un determinado desgaste, que permita, sin vacilaciones, intuir el sistema que utilizaron nuestros indígenas para colgar sus vasijas. Pero debe señalarse que si bien es cierto que considerados en su conjunto, los agujeros de suspensión presentan un carácter disforme, examinados esos orificios por el lado interior de los fragmentos, parece repetirse una forma oval cuyo eje mayor, forma con respecto a la perpendicular del borde de la vasija un ángulo variable entre 25° y 40° ya sea hacia la derecha o hacia la izquierda.

b) *Apéndices simples:*

Incluimos dentro de esta categoría toda una larga serie de elementos que aparecen con bastante frecuencia en las vasijas y cuyo fin, no es otro, que facilitar asir éstas. (Figura 25).

Las formas más simples —en algunos casos verdaderos rudimentos de apéndices— consisten: 1.º) en un ensanchamiento más o menos pronunciado del borde de la vasija. 2.º) en una pequeña protuberancia que, puede presentarse en la masa del borde, como también hallarse poco más abajo, en la pared del vaso o vasija. 3.º) en masas mayores ya con forma cónica o cilíndrica. 4.º) en forma semicircular, de sección aplanada: verdadera forma de orejas.

En este paradero hemos hallado un ejemplar del tipo 1.º: el n.º 17261, con un pequeño elevamiento y ensanchamiento del borde (hacia el interior); alfarería de buena

cocción; interior pintado de ocre rojo; grosor de la pared del vaso 5 mm.

Del tipo 2.º no hemos hallado ejemplares.

Del tipo 3.º hay dos fragmentos: uno —el n.º 7130— de forma más o menos cilíndrica, de un largo de 32 mm. por un diámetro de 18 mm., pintado de rojo oscuro. Este trozo presenta una pequeña desconchadura proxima al extremo de dicho apéndice. El otro, —el n.º 8860— ha pertenecido evidentemente a una vasija de gran tamaño; tiene forma cónica alargada, mide $8\frac{1}{2}$ centímetros de largo, por un diámetro de $3\frac{1}{2}$ ctms., en lo que respecta a su proximidad a la base. Dicho fragmento presenta en algunas partes de la superficie señales de haber estado ligeramente "barnizado" con un color crema.

Por último, del apartado 4.º existe un ejemplar —el n.º 81— que mide: largo 4,06 x 4,01 ctms. de alto y un grosor de 1,09 centímetros. Presenta una de las caras más plana que la otra.

Otro ejemplar —el n.º 11.163—, que puede incluirse dentro del primer tipo, ha pertenecido a una vasija de esmerada factura; presenta un elevamiento del borde en forma escalonada y con suave curva hacia el exterior; trae en dicha porción un grabado consistente en líneas verticales y escalonadas. La pared del recipiente tiene un grosor de $4\frac{1}{2}$ mm., confeccionado con una pasta muy compacta y de perfecta coadura.

Otro fragmento de la misma categoría, es el n.º 12.803; se trata de una vasija que presenta un elevamiento del borde en forma angular, con un pequeño engrosamiento del ápice. Por el lado interior, pero casi sobre el borde, se ha trazado, como adorno, una profunda línea en forma de una "m" alargada.

c) *Asas propiamente dichas.*

Esta categoría comprende las asas derivadas del anillo semicircular, etc., cuyo carácter distintivo —como acertadamente señala el distinguido arqueólogo argentino Serrano—

consiste en estar horadadas y que se distinguen por constituir un agregado, de fabricación independiente,⁵ aunque este carácter no sea absoluto, pues muchos apéndices de gran tamaño y sus correspondientes vasijas han sido yuxtapuestos y pegados antes de la cocción, pero evidentemente, manufacturados por separado. La asas pueden presentarse en posición vertical u horizontal.

El área cultural dentro de la cual se halla sito el paradero que estudiamos presenta asas de este tipo, pero, desgraciadamente, no hemos podido hallar ningún ejemplar en "La Blanqueada".

d) *Apéndices zoomorfos.*

Están incluídas en esta categoría las piezas que informan de la más elevada expresión artística de la zona arqueológica correspondiente a las Bocas del Río Negro.

Todas las representaciones zoomórficas parecen corresponder a apéndices de alfarerías. No hay ningún fragmento que permita, por su tamaño, suponerlo como representación plástica independiente. La misma forma como se ha quebrado el fragmento suple la vasija a la que debió estar pegado.

Dos trozos que han pertenecido a una misma pieza n.^{os} 9116 y 9117, (Figura 25), deben incluirse en esta categoría sin duda alguna. Son en su conjunto, una gruesa masa oscura, presentando granos de arena y partículas ocreáceas; masa de fuerte cocimiento y de buena dureza. En sentido longitudinal tiene 78 mm. por 50 mm. en su mayor ancho y una altura de 31 mm. Ha representado un animal cuyo extremo, la cabeza, falta.

Vista por debajo, es decir, por la parte donde la pieza debió estar soldada, presenta una zona casi circular, pronunciadamente cóncava, cuya curvatura daría el tamaño del vaso que la sostuvo, y señalaría así que debió adornar un vaso globular de gran diámetro.

Respecto a su grabado solo cabe decir que tiene siete

⁵ Antonio Serrano — Contribución al conocimiento de la Arqueología de los alrededores de Paraná, Paraná 1921, pág. 11.

listas de surco escalonado, realizadas toda en el lomo de la pieza y donde el punzón ha caminado en el mismo sentido.

Otro fragmento que no parecería aventurado incluir aquí es el n.º 8.859. Se halla muy incompleta la figura que debió representar, quizás una cabeza de reptil. Mide 35 mm. de largo, un ancho de 26 mm. e igual altura.

Presenta un punzonado irregular que partiendo del extremo derecho, dirígete hacia la parte superior de lo que sería la cabeza, y luego marcha, en línea recta, con el dibujo en forma de banda y ya más definido, hacia el extremo o boca del apéndice. No presenta ninguna otra incisión, pero del lado derecho tiene un trazo, muy pequeño, que podría corresponder al oído, una pequeña perforación a la altura del ojo y otra a la de la nariz.

Contrariamente a la anterior, esta pieza ha sufrido una deficiente cocción; ha sido realizada con una mezcla muy arenosa y aparecen, en su superficie de fractura, muchas pequeñas inclusiones de ocre. Tiene una delgada capa externa color castaño oscuro, mientras que su interior es de un color amarillo-rojizo y se disgrega fácilmente.

Pero la pieza más notable, evidentemente, de la colección descripta, es la que lleva el n.º 3.397. (Figura 26). Ya fué dada a conocer en una pequeña noticia anterior. En ella ha sido obtenida con un notable realismo la figura de un batracio y a pesar de la estilización con que siempre el indio rodeó sus creaciones, permite distinguir esta pieza, un representante de la familia de los bufónidos. Cabría aún discutir si se ha querido en ella representar un bufo d'orbigni o un bufo arenarum. Este fragmento mide: largo 77 mm., ancho 62 mm., alto 16 mm. La arcilla de esta pieza ha sido bien preparada, recibiendo una buena cocción. Presenta un alto grado de dureza y la parte del fragmento que corresponde al lado externo de la vasija, de un color obscuro, parecería denunciar un largo uso. El borde y el lado interno son de un color más claro. No presenta el trozo ornamentación alguna, como no sean dos trazos (a 5 cms. uno del otro) en el borde plano —grosor 8 mm.— y que vendrían a señalar el punto en que se inicia el borde regular de la vasija.

Otra pieza de gran expresión es la que lleva el n.º 18.628. (Figura 26). Se trata, al parecer, de una cabeza de ave.

Los pocos detalles que presenta acusan en su autor una mano segura y experta. Esa cabeza afecta una forma aproximadamente triangular, siendo cada lado de la cara ligeramente plano, tendiendo a adelgazar hacia la parte superior, cuya arista aparece como representando una prolongada cresta que desciende hasta donde se inicia el pico, efecto que ha sido obtenido con escotaduras con un total de diez.

Esta hermosa pieza se halla exenta de toda clase de elementos decorativos tan frecuentes en estas representaciones zoomorfas y por otra parte, la zona que corresponde al pico se halla deteriorada. Son estos dos motivos, principalmente, la causa de la dificultad que presenta toda interpretación que se intente, acerca del animal que se ha querido representar. Una de las caras (A) es mucho más expresiva y es allí, desgraciadamente, donde la destrucción ha sido mayor.

Dicha pieza fué hallada por el joven Amilcar Ruiz en el paradero estudiado y mide: altura, 37 mm.; ancho, 29 mm.; grueso, 15 mm. (a la altura de los ojos).

COLGADIZOS

Distribuimos los colgadizos en tres series:

a) *Cuentas de collar*: Aunque común en los paraderos de esta zona no hemos podido hallar en éste más que el trozo numerado 6.973, (Figura 26) que representa poco menos de media cuenta de collar, realizada en barro cocido, de desprecupada factura tanto en su forma como en la poca dureza del material.

b) *Pendeloques*: No se señala para este paradero ninguna pieza de esta clase.

c) *Adornos zoomorfos, amuletos, etc.*: Un pequeño fragmento, el n.º 7.129, (Figura 26) parece corresponder a esta clase de adornos. Es un trozo de 15 mm. de largo, con un ancho de 20 mm. y un grosor de 12 mm., con color obscuro, arcilla muy compacta y dura y un buen cocimiento. Por un extremo, presenta la superficie de fractura en el total de esa cara, por el otro parecería faltarle, por desgaste dos pequeñas porciones. Se halla atravesada, esta pieza,

por un agujero bicónico. El dibujo que presentan las caras planas es bastante similar: dos líneas paralelas, que en un lado quedan interrumpidas por el agujero; en el otro lado, sólo lo es, una línea. Por este lado aparecen dos trazos perpendiculares a aquellas y cercanos al "ojo", mientras que en el otro lado sólo hay un trazo; y luego se descubren dos líneas —una incompleta— en zizás. Aparecen hacia el frente del objeto, en las dos caras que se describen, pequeños trazos que estarían incompletos por el desgaste de que hemos hablado.

En las superficies curvas que unen las caras planas, aparecen dos líneas paralelas de trazos punteados.

La configuración general del objeto da la impresión de una representación ictiomorfa.

VERTEDEROS

En otros paraderos de este habitat indígena que estamos estudiando, han aparecido varios ejemplares, indicando variantes de forma y colocación. En cambio, en el túmulo-paradero de "La Blanqueada" no sabemos que se hayan exhumado esta clase de piezas. Solamente hemos extraído un trozo muy incompleto (que lleva el n.º 17.184, Figura 26), que representa una curvatura muy pronunciada del borde, que vendría a llenar ese fin.

RESUMEN

En el Delta del Río Negro, en las islas y la costa de los departamentos de Río Negro y Soriano, aparece una serie de paraderos-cementerios.

Éstos se hallan asentados sobre montículos pequeños, de escasa elevación, pero suficiente para que el régimen de crecidas del río no los cubra con sus aguas. Son montículos conocidos por los actuales pobladores con el nombre de "cerritos".

Yacimientos similares a los del delta del Paraná, la estructura de nuestros cerritos, aún no ha sido estudiada por geólogos especializados.

Explotados esos montículos, se hallan restos de la industria de sus antiguos pobladores y esqueletos, enterrados a poca profundidad.

Del material exhumado, el más abundante es el de alfarería y todo él demuestra que corresponde a un área cultural perfectamente determinada.

Los motivos ornamentales aparecen, en el total de las piezas halladas, en una proporción de casi 13 % (458 piezas) pudiendo establecerse el siguiente cuadro general con respecto a los demás detalles apuntados:

Detalle		Porcentaje
Total de piezas	3.753	—
Decoradas	253	6,74 %
Agujereadas	18	0,47 %
Bordes ondulados o denticulados	105	2,79 %
Trozos pintados	44	1,17 %
Decorados y ondulados a la vez	10	0,26 %
» y pintados a la vez	40	1,06 %
» ondulados y pintados	1	—
» por ambos lados	2	—
» en el canto del borde	2	—
» internos únicamente	1	—

El carácter general de todos estos ornamentos es la geometrización. Los trazos obtenidos presentan en su inmensa mayoría surco escalonado interno, carácter en que insiste con todo acierto el profesor de Aparicio al estudiar la similar cerámica del litoral paranaense.⁶

Otro elemento caracterizante de esta alfarería está constituido por los apéndices zoomorfos.

Éstos presentan audaces estilizaciones de la fauna de la región, dada con un realismo admirable.

⁶ Francisco de Aparicio — "El Paraná y sus tributarios", en Historia de la Nación Argentina (2.^a edic.). Buenos Aires 1939. pág. 432.

Hasta aquí solamente hemos investigado en la alfareografía de uno solo de los yacimientos arqueológicos de la región. Falta el estudio del material lítico y del osteológico.

Hasta que no se haya trazado un cuadro lo más integral posible de esa cultura, no podremos conocerla en todo su valor; mientras tanto, lo que nos exprese su cerámica, a pesar de su estado tan fragmentario, será la principal senda que nos conducirá a interpretar su arte y llegar a conocer su autor.

Terminemos recordando estas anotaciones de Vayson de Pradenne: "El arte figurado parece ligado a facultades y sentimientos diversos. Bajo su *forma realista* se presenta como una de las expresiones de la tendencia a la imitación que es uno de los rasgos más característicos de los hombres y de los monos. Bajo su *forma decorativa o geométrica* corresponde al gusto del ritmo que se expresa más generalmente entre los seres vivientes por la música".

Bibliografía

La cultura que acabamos de determinar al describir los monumentos arqueológicos dejados por ella, ha sido señalada o estudiada en algunos trabajos anteriores, que variando de extensión y calidad, han contribuido todos ellos a demarcar una región que posee caracteres propios e inconfundibles dentro de nuestro pasado indígena.

Pueden consultarse los siguientes:

1.º — *Arredondo (h.), Horacio*. — Informe preliminar sobre la Arqueología de la Boca del Río Negro. En "Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología", tomo I, páginas 7-45. Montevideo, 1927.

2.º — *Devincenzi, Dr. Garibaldi J.* — Notas Arqueológicas. En "Anales del Museo de Historia Natural", Serie IIº, tomo II, págs. 321-29. — Planchas XII a XVIIIº. Montevideo, 1927.

3.º — *Figueira, José H.* — Artículo Chaná. En "Diccionario Geográfico del Uruguay", págs. 22 - 23. Montevideo, 1900.

4.º — *Freitas, Carlos A. de*. — Alfarería Indígena. En Suplemento de "El Día", pág. 4. Montevideo, 25 de Agosto de 1938.

5.º — *Geranio, Silvio*. — Alfarería Indígena del País. En "Anales de la Dirección General de la Enseñanza Industrial", año IVº, N.º 4, págs. 28-34. Montevideo, 1937.

6.º — *Geranio, Silvio*. — Objetos en piedras y cerámica de antigua industria india hallados en territorio uruguayo. En "Anales de la Enseñanza Industrial"; año VIº, N.º 6, págs. 242-62. Montevideo, 1939.

7.º — *Seijo, Carlos*. — De Prehistoria. En "Revista Histórica", tomo XI, N.º 33, págs. 1491-1508. Láminas 5-7. * Montevideo, 1923.

* Menos dos trozos de cerámica que no corresponden a esta área: el penúltimo y el antepenúltimo, que son respectivamente: de la Coronilla (Departamento de Rocha) y del Arroyo Pantanoso (Departamento de Montevideo), según me lo ha manifestado su autor.

INDICE

	Pág.
Exordio	7
Procedencia	7
Museología	10
Material	10
Formas	10
Clasificación	12
A) Alfarerías lisas	12
B) » ornamentadas	14
C) » pintadas	35
Asideras	53
Colgadizos	58
Vertederos	59
Resumen	59
Bibliografía	63

CUADRO ESQUEMÁTICO DE LA CLASIFICACIÓN ADOPTADA

Procedencia		
Museología		
Material		
Formas		
<hr/>		
ALFARERIA DEL DELTA DEL RIO NEGRO (Paradero "La Blanqueada")	Clasificación	A) Alfarerías lisas
		B) Alf. Ornamentadas
		C) Alfarerías Pintadas
Asideras	(a) Agujeros de suspensión. (b) Apéndices lisos o simples. (c) Asas, propiamente dichas. (d) Apéndices zoomorfos.	
Colgadzios	(a) Cuentas de collar. (b) Pendeloques (c) Adornos zoomorfos, amuletos.	
Vertederos		

(CATEGORÍAS.)	
1)	Puntos o trazos sin ornación aparente.
2)	Línea de trazo continuo o punteada.
3)	Dos o más líneas, punteadas o continuas.
4)	Línea o punteado en ziszás o quebrada.
5)	Doble o múltiplo "ziszag".
6)	Combinación de línea con ziszás (simple o múltiple)
7)	"Zigzag" opuestos o rombos (y múltiplos).
8)	Grecá simple o variantes de ella .
9)	Greca múltiples o combinadas con dib. de las series anteriores.
10)	Escaleriformes simples o combinadas.
11)	Agrupamiento de puntos o trazos en superficie geométricos.
12)	Motivos anteriormente señalados, dentro de faja o zona.
13)	Temas anteriores en friol.
14)	Dibujos en meridianos, o sea perpendiculares a la línea del borde.
15)	Temas múltiples y asimétricos.

NOTA: La reproducción fotográfica: $\pm \frac{1}{4}$ tamaño natural.

